



# PASOS

"El justo como la palma florecerá"

## Una publicación del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI)

Consejo Editorial

Franz J. Hinkelammert

Pablo Richard

Maryse Brisson

José Duque

Elsa Tamez

Silvia Regina de Lima Silva

Wim Dierckxsens

Germán Gutiérrez

Colaboradores

•Hugo Assman •Luis Rivera Pagán • Frei Betto •Julio de Santa Ana • Jorge Pixley • Otto Maduro •Fernando Martínez Heredia • Leonardo Boff • José Francisco Gómez • Jung Mo Sung • Enrique Dussel • Pedro Casaldáliga • Giulio Girardi • Juan José Tamayo • Michel Beaudin • Raúl Fonet Betancourt •Maruja González • Georgina Meneses

**Se autoriza la reproducción de los artículos contenidos en esta revista, siempre que se cite la fuente y se envíen dos ejemplares de la reproducción.**

## Contenido

- Década de los noventa: una esperanza para el Tercer Mundo  
Pablo Richard
- Francis Fukuyama y el triunfo del capitalismo burgués. ¿El final de la historia o el deseo de finalizar el ser humano?  
Helio Gallardo
- Noriega fue nuestro compinche/ pero no le vamos a tener misericordia ahora  
Alexander Cockburn
- Después de la invasión a Panamá, ¿que sigue?  
Xabier Gorostiaga
- La derrota del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua  
Helio Gallardo

## EDITORIAL DEI

Departamento Ecuménico de Investigaciones  
Apartado Postal 390-2070 Sabanilla  
San José, Costa Rica  
Teléfonos (506)253-0229 253-9124

# DECADA DE LOS NOVENTA: UNA ESPERANZA PARA EL TERCER MUNDO

(segunda edición muy ampliada y revisada de un artículo anterior)

*Pablo Richard*

*Dedico esta reflexión teológica a nuestros seis hermanos jesuitas asesinados en El Salvador: primer atentado consciente y planificado contra un equipo de teólogos de la liberación.*  
*Pablo Richard*

Es muy importante en estos momentos *reconstruir la esperanza*, no una esperanza alienante, voluntarista o engañosa, sino la esperanza que nace de la fe y de la solidaridad con los pobres; la esperanza que nace del análisis de la realidad, pero análisis realizado desde la resistencia, lucha y esperanza de los oprimidos. Hay esperanza cuando se descubre *dónde está nuestra fuerza*. Y realmente la fe y la solidaridad con los oprimidos nos hace descubrir que sí tenemos mucha fuerza. La esperanza nos da fuerza e inteligencia para seguir adelante, sobre todo defendiendo a cualquier precio la vida de los más pobres.

## Introducción

El mundo cambió bruscamente en los últimos meses de 1989. Los sucesos en los países socialistas de Europa del Este, el proceso de la Perestroika en la URSS, la guerra en El Salvador, el fin de la dictadura de Pinochet en Chile, el avance popular de Lula en Brasil y, finalmente, la agresión prepotente del poder imperialista contra la nación de Panamá. Podríamos agregar otros hechos importantes acaecidos en Haití, Colombia, Sudáfrica, Medio Oriente, India, Filipinas, etc. *En pocos meses el mundo cambió, tenemos otro mundo*. Pero, ¿realmente ha cambiado la situación de vida y muerte de las masas pobres y oprimidas del Tercer Mundo? *Cayó el muro de Berlín* y el mundo rico se estremeció de alegría. En realidad, la caída del muro fue algo muy positivo, sin embargo, nos damos cuenta que se *está construyendo otro gigantesco muro en el Tercer Mundo* para ocultar la realidad de las mayorías pobres. Se está construyendo un muro entre los ricos y los pobres, para que la pobreza no moleste a los poderosos y los pobres estén obligados a morir en el silencio de la historia. Se está construyendo *un muro de silencio* para que el mundo rico se olvide del Tercer Mundo. Se está construyendo *un muro de desinformación o mal información* para manipular y pervertir a gusto la realidad del Tercer Mundo. Por eso, hoy más que nunca, clamamos por una esperanza para el Tercer Mundo.

## Hechos que inauguran la nueva década: El Salvador y Europa del Este

*EL Salvador*: el primero de noviembre de 1989, el ejército asesinó salvajemente a once de los líderes más importantes del movimiento popular. El 16 de noviembre, el mismo ejército asesinó a *seis sacerdotes jesuitas* y dos humildes mujeres que servían en su casa. Mucha gente, horrorizada, condenó estos crímenes, no obstante, muy pocas personas han reflexionado sobre el significado de estas muertes. Muchos, incluso, hipócritamente condenaron el crimen, aunque simultáneamente daban su apoyo político al presidente de El Salvador. Los seis sacerdotes formaban *un equipo* que reflexionaba, enseñaba, escribía al interior del proceso de liberación del pueblo salvadoreño. Eran amigos, rezaban juntos, pensaban juntos el futuro del pueblo, creaban estrategias pastorales y políticas de liberación. Era un equipo que había acumulado mucha inteligencia y santidad. En el sentido estricto de la palabra, era un equipo que practicaba día a día la *Teología de la Liberación*. La muerte de los

jesuitas fue un acto terrorista contra la Teología de la Liberación. Los mataron precisamente porque hacían teología liberadora en un proceso concreto de liberación popular. Testigos nos dicen que después de asesinar a estos sacerdotes, les sacaron el cerebro, los descerebraron para estar bien seguros que la inteligencia estaba realmente muerta. En ese equipo se había acumulado tanta santidad e inteligencia, que era ya insoportable para los poderosos. Con la muerte de los jesuitas y con el intento de destruir la Teología de la Liberación, se busca quitar a los pobres su voz, su esperanza, su conciencia, su fe, su fuerza espiritual. Pero los poderosos ignoran la fuerza profética del martirio. Si la década de los ochenta estuvo marcada en forma fecunda por el martirio de Monseñor Romero, esta década de los noventa estará marcada, además, por el martirio de este equipo de teólogos de la liberación.

*Europa cambió* en noviembre de 1989, sin embargo, algunos cambios que son quizás positivos para Europa, para las mayorías pobres del Tercer Mundo podrían significar un reforzamiento de los mecanismos de dominación. Cae el muro de Berlín, no obstante casi simultáneamente se bombardea a la población civil en El Salvador y se asesina a un equipo de seis sacerdotes jesuitas. Más aún: se busca utilizar los cambios en el mundo rico del Norte, para deslegitimar las luchas populares en los pueblos del Tercer Mundo. Ciertamente, hay un proceso de liberación positivo en las estructuras e ideologías rígidas de las sociedades socialistas de la Europa oriental, pero de ahí no se sigue la deslegitimación de los movimientos populares en el Tercer Mundo. Muchos proclaman triunfalísticamente la muerte del "comunismo", ocultando la fuerza de liberación que ha brotado de la raíz de los movimientos populares socialistas y, sobre todo, la fuerza de los movimientos sociales populares del Tercer Mundo. Todavía no conocemos a fondo los efectos de los cambios sucedidos en la Europa del Este, si bien es casi seguro que después de un período de euforia y ajuste, surgirán en estos países verdaderos movimientos de liberación. Es más fácil avanzar de la justicia social hacia la libertad (como está sucediendo en los países socialistas del este), que avanzar de la libertad hacia la justicia social (como

nunca han logrado hacerlo los países capitalistas de occidente). En Europa del Este asistimos a una revolución en la revolución. Muy pronto esta revolución va a sufrir una frustración en su encuentro con el occidente capitalista. No hay en occidente un interlocutor válido a la altura de los movimientos socialistas en la Europa de Este. Occidente sólo ofrece una modernidad frustrada por el consumismo, la droga, la pornografía, la destrucción ecológica y el vacío espiritual. Esperamos que después de un momento de ajuste, cuando Europa del Este descubra la insensatez de la "civilización occidental y cristiana", vuelva sus ojos hacia el Tercer Mundo, pobre en "desarrollo y civilización", aunque rico en humanidad, cultura y espiritualidad. Podría darse una convergencia entre los movimientos populares liberadores de la Europa del Este y los movimientos populares liberadores del Tercer Mundo. Esto es lo que llena de terror a los poderosos del mundo rico occidental, y de esperanza a los oprimidos del Tercer Mundo.

## **Contradicción Norte-Sur: contradicción fundamental de la década de los noventa**

En la medida que desaparece la contradicción Este-Oeste, crece la *contradicción Norte-Sur* entre los *centros de poder* ubicados en los países industrializados y las *mayorías pobres* del Tercer Mundo. La contradicción Norte-Sur será ciertamente la contradicción de la década de los noventa. Los poderes militares, industriales, financieros (como el Fondo Monetario Internacional); los poderes políticos y culturales: el poder de los medios de comunicación; el poder religioso de las sectas y de los autoritarismos neoconservadores impuestos desde el Primer Mundo, etc., todos estos poderes caerán sobre el Tercer Mundo: sobre las pobres de todo el mundo (incluidos los pobres en el mundo rico) y sobre los países pobres de todo el mundo.

## Los tres campos de batalla de la guerra Norte-Sur

La guerra del Norte contra el Tercer Mundo se está dando en *tres campos de batalla*. El primero es la *deuda externa*. Con el cobro de la deuda al Tercer Mundo, no se persigue fundamentalmente un objetivo económico, sino político: mantener sometidos y de rodillas a todos los países deudores. Para pagar la deuda, los grupos dominantes en nuestro países aplastan económicamente a las mayorías ya empobrecidas. Para pagar, se invierte cada día menos en hospitales, escuelas y otras estructuras sociales. Así, el pago de la deuda se transforma en una agresión continua contra los pobres. Las élites dominantes que contrayeron la deuda, la hacen pagar a los pueblos empobrecidos que no la contrayeron. En este contexto, es inmoral y criminal pretender pagar la deuda externa.

Otro campo de batalla entre el Norte y el Sur será el problema de las *drogas*. Como está comprobado, éste no es fundamentalmente el problema de su producción, sino de su consumo. El mercado de la droga está principalmente en Estados Unidos y otros países ricos. Se produce droga en el Tercer Mundo, porque el Primer Mundo la compra a muy buen precio. Si EE.UU. destruyera el mercado de la droga en su propio suelo y extirpara su compra, entonces sería más fácil destruir de raíz la producción de drogas en el Tercer Mundo. Sin embargo, EE.UU., en vez de orientar la guerra contra el mercado en su propio territorio, la orienta contra la producción de la droga en el Tercer Mundo. Utiliza el problema de la droga para agredir a América Latina. Ciertamente habrá que combatir a los narcotraficantes, estén donde estén, pero no utilizar el problema de la droga para agredir al Tercer Mundo. Mejor sería que el Primer Mundo invirtiera dinero y tecnología en el Tercer Mundo para sustituir los cultivos de drogas por cultivos para la vida de los pueblos. De este modo, tendríamos más alimentos y daríamos trabajo a los que hoy están obligados a trabajar en la producción de drogas para sobrevivir.

Además de los problemas de la deuda externa y de las drogas, está el problema del *militarismo* impuesto al Tercer Mundo por el armamentismo del mundo industrializado. Nos obligan a militarizamos

y a hacemos la guerra entre nosotros mismos, para desarrollar la producción de armas en el mundo rico. El Tercer Mundo debe presionar para que el Primer Mundo no nos cobre la deuda externa, para que destruya en su seno el mercado de drogas y para que disminuya o suprima su insensatez armamentista; sólo así podremos sobrevivir, si bien también será en estos tres campos de batalla donde se dará la mayor contradicción Norte-Sur.

## Salvar la vida de los pobres: imperativo de la década de los noventa

En la década de los noventa, tendremos más que nunca que ser fieles a la *defensa de la vida* de los más pobres y oprimidos. Muy pronto el 80% de la humanidad vivirá en el Tercer Mundo, y aquí la vida está seriamente amenazada. Defender la vida de los pobres del Tercer Mundo es el imperativo de la humanidad, pero sobre todo el imperativo de la Iglesia del Tercer Mundo, y en forma muy especial de la Teología de la Liberación. Los bombardeos de las poblaciones pobres en El Salvador y el asesinato de los seis jesuitas, son hechos que podrían extenderse muy rápidamente a todo el Tercer Mundo. Los poderosos están dispuestos a bombardear, si es necesario, a todos los pueblos pobres de la tierra, y a asesinar a todos los pensadores y teólogos de la liberación. Si en el Tercer Mundo siguen fortaleciéndose los movimientos sociales populares, y las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) en su seno, entonces los poderosos tratarán de matarlos a todos. Ya se está matando a los pueblos del Tercer Mundo con el cobro inmoral de la deuda externa, con el militarismo, con el consumismo, con la producción obligada de drogas, con la barbarie cultural impuesta, con las sectas religiosas, etc. No obstante, si es necesario podrían pasar a las bombas, al terrorismo y a las masacres; los poderosos no dudarán en hacerlo (como ya lo están haciendo en El Salvador, Guatemala, Panamá, Colombia, etc.). También la campaña contra la Teología de la Liberación y las CEBs, realizada por el movimiento de restauración neo-conservador en la Iglesia católica, busca destruir el sujeto popular en la Iglesia y se hace cómplice de la misma lógica de

muerte contra los pobres del Tercer Mundo. La década de los noventa será así, la década de la defensa de la vida de las mayorías pobres del Tercer Mundo, tanto en la sociedad como en el seno de la Iglesia, tanto con armas políticas y culturales como con armas espirituales y teológicas.

## **Brasil: la fuerza del pueblo, esperanza para el Tercer Mundo**

El avance de las fuerzas populares en *Brasil*, también es un hecho que está cambiando el mundo. Quizás sea un hecho más significativo que los sucesos en los países de Europa del Este. El avance de las fuerzas populares en Brasil es un triunfo del pueblo como sujeto de su propia historia. Es el triunfo de los movimientos sociales; el triunfo de los movimientos sindicales, de los movimientos campesinos e indígenas, de los movimientos de mujeres y juveniles, de los movimientos por una cultura y salud alternativas. Es el triunfo también, por qué no decirlo, de las CEBs y de la Teología de la Liberación, en cuanto éstas animan la marcha del pueblo hacia su liberación integral y total.

## **Movimientos sociales populares: una camino posible de liberación para la década de los noventa**

El proceso más importante en la última década en Centro América, y posiblemente en todo el Tercer Mundo, es la fuerza e importancia que adquieren *los movimientos sociales populares*: movimientos de solidaridad, movimientos por los derechos humanos, movimientos por la defensa de la vida, movimientos de lucha por la tierra, por una casa digna, movimientos por una salud alternativa, movimientos ecológicos, movimientos de liberación de la mujer, movimientos indígenas y afroamericanos, movimientos culturales y artísticos, movimientos de alfabetización, movimientos por una educación y comunicación popular alternativa, movimientos cristianos de base, movimientos sindicales, movimientos cooperativos por una producción y comercialización alternativas, movimientos de tecnología alternativa, etc. Es todo

el *pueblo que se pone en movimiento* por la vida, la salud, la cultura, la dignidad, la libertad.

Estos movimientos sociales populares no buscan directamente tomar el poder político, pero si buscan transformar radicalmente la *sociedad civil*. Se busca reconstruir el tejido social popular, se intenta crear un nuevo *consenso social popular*, que integre todos los *sentidos de la vida*: económico, social, político, cultural, ético y espiritual. Los movimientos sociales crean una *nueva identidad popular*, donde se identifican todas las identidades sociales: identidad campesina, obrera, indígena, afroamericana; identidad de la mujer; identidad nacional; identidad cultural y religiosa. El pueblo se está poniendo en movimiento y se está *identificando* a sí mismo como *sujeto* de su propia historia. Estos movimientos sociales populares configuran en muchos países una *mayoría popular* significativa y poderosa, que cuestiona radicalmente el sistema dominante y busca reconstruir el poder popular en la misma base, así como una nueva sociedad desde la identidad y fuerza del mismo pueblo. Este toma el poder, primero en la sociedad civil, creando un consenso popular alternativo al sistema de dominación; desde ahí, se discute y se construye eficazmente el tipo de poder político necesario para la transformación global de la sociedad. En estos movimientos sociales populares, está la mayor fuerza y riqueza del Tercer Mundo. Muchas veces, *despartidos de izquierda* tradicionales han ignorado la importancia y la fuerza de estos movimientos sociales populares. Las consecuencias fueron obvias: estos partidos nunca tuvieron raíces en el pueblo, nunca lograron movilizarlo como mayoría, y lo que fue peor, nunca se discutió el carácter y la naturaleza del poder político. Se buscaba *tomar* el poder, sin embargo, no se planteaba la crítica al poder y, sobre todo la transformación de éste. Pues no se trata sólo de tomar el poder, sino de construir uno nuevo, y construirlo a partir del pueblo, de la base, de la identidad popular. En la última década, los partidos políticos están buscando nuevamente enraizarse en los movimientos populares, en el pueblo en movimiento, en la base, en la sociedad civil. Esto es un signo de esperanza para el futuro.

## **Comunidades Eclesiales de Base: futuro de la Iglesia en los noventa**

Al interior de los movimientos sociales populares han nacido las *Comunidades Eclesiales de Base*, que en América Latina siguen siendo uno de los fenómenos más importantes, tanto en lo social como en lo teológico. Las CEBs representan la posibilidad que tienen las mayorías pobres de participar creativamente, con conciencia y cultura propias, en la Iglesia. Las CEBs también representan la posibilidad para la Iglesia de hacerse presente, con identidad y fuerza propias, en medio de los movimientos sociales populares. Por las CEBs, el pueblo pobre y oprimido participa creativamente en la Iglesia, y por las CEBs, también la Iglesia participa evangelizadamente en los movimientos sociales populares. Las CEBs crean al interior del movimiento popular una fuerza ética, espiritual y trascendente, que dinamiza la marcha del pueblo, y con la cual éste se siente identificado. Tanto los movimientos sociales populares como las CEBs en su seno, nos dan una clave histórica para entender el Tercer Mundo y su futuro posible de liberación y vida. Es aquí donde está nuestra fuerza como Tercer Mundo. Este es pobre en dinero, tecnología y armas, no obstante su riqueza está en el pueblo, especialmente cuando este pueblo rescata su humanidad y su identidad cultural y religiosa a través de los movimientos sociales y las CEBs.

## **¿ Hay una alternativa *política* posible para la década de los noventa?**

*La Doctrina de Seguridad Nacional* y todos los programas contra insurgentes, buscan hoy día fundamentalmente destruir los movimientos sociales populares, y en su interior a las CEBs. Los movimientos políticos, político-militares y los grupos guerrilleros que buscan la toma del poder político, son peligrosos para el sistema, si bien en la medida que se aíslan del movimiento popular, pierden significado y se hacen muy vulnerables. Estos movimientos políticos son poderosos y significativos, únicamente cuando nacen y crecen al interior de los movimientos sociales populares y son capaces de representar o identificar dicho

movimiento popular, sin separarse jamás de él. Los movimientos sociales populares son la base y la fuerza de los movimientos políticos de liberación. Hoy día, la represión y la guerra se dirigen básicamente contra los movimientos sociales populares, contra los movimientos sociales alternativos, contra los movimientos de base. El sistema no puede tan fácilmente aislar y destruir estos movimientos, sobre todo cuando son masivos y significativos y cuando, además, tienen una adecuada expresión política. La inserción de los grupos *políticos* populares en los movimientos *sociales* populares, ha permitido a aquéllos encontrar una base social amplia, y al pueblo pobre y oprimido, aumentar en forma cuantitativa y cualitativa su fuerza. Se superan así los etilismos o vanguardismos estériles y destructivos, y descubrimos la fuerza política, cultural y espiritual del pueblo en movimiento o movimiento popular.

Esta ha sido la gran enseñanza política de la década de los ochenta y lo que nos permite enfrentar con fuerza y optimismo la nueva década que comienza. En la década de los ochenta triunfó la política agresiva de Reagan, en toda América Latina, excepto en Nicaragua donde fue derrotada. Esta política neo-conservadora agresiva del imperialismo fue derrotada en Nicaragua, justamente porque aquí el poder político sandinista se enraizó profundamente en el pueblo y se apoyó fuertemente en los movimientos sociales populares. Si Reagan nunca intervino militarmente en Nicaragua, no fue porque no podía o porque lo detenía solo el Ejército Popular Sandinista, sino porque el FSLN puso toda su confianza para la defensa en la movilización masiva del pueblo. En la década de los noventa, posiblemente el imperialismo será aún más agresivo y prepotente. Así lo ha demostrado en Panamá, donde inauguró su nuevo estilo al terminar la década anterior. Lo único que podrá parar al imperialismo y a toda su agresividad contra los pueblos del Tercer Mundo, será la fuerza de los movimientos sociales populares. En el terreno militar el imperialismo es casi invencible, sin embargo, la fuerza de los pueblos puede parar la agresión contra el Tercer Mundo. La fuerza de los pueblos pobres, como ya dijimos, está principalmente en su humanidad, en su profundidad cultural y espiritual, en su conciencia y

organización. Es contra esta fuerza que se estrellará la agresividad imperialista en la década de los noventa.

## **Teología de la Liberación: un imperativo aún más urgente para la década de los noventa**

El sistema no puede tolerar que los cristianos hagan activa y consciente su fe *cristiana* al interior de los movimientos populares, o que *la Iglesia* se reconstruya como Iglesia en el seno de estos movimientos sociales. Las CEBs y el modelo de Iglesia llamado Iglesia de los pobres, que nace de las CEBs, es el espacio donde se descubre y se hace manifiesta la presencia y revelación privilegiada de Dios en el mundo de los pobres y en los movimientos populares. La *Teología de la Liberación* reflexiona en forma crítica y sistemática sobre esta presencia y revelación de Dios entre los pobres y oprimidos. Por esto mismo, se desencadena una represión implacable contra las CEBs, contra la Iglesia de los pobres, contra la Teología de la Liberación. Por eso en El Salvador se asesina primero a los dirigentes populares, y luego a los seis jesuitas que hacían Teología de la Liberación al interior del movimiento popular.

La Teología de la Liberación, con todo su pluralismo cultural y ecuménico, es la que mejor expresa y potencia la fuerza espiritual y religiosa del pueblo latinoamericano; es la teología que está creando una visión espiritual a partir de la realidad política y cultural del Tercer Mundo; es la teología que nos está permitiendo pensar el cristianismo desde el reverso de la historia y contra la cristiandad neocolonial occidental. El aporte de la Teología de la Liberación a la liberación integral del Tercer Mundo, es otra de las grandes lecciones de esta década de los ochenta, y contra la cual ya reaccionaron los poderes políticos y religiosos del mundo rico (véanse la Declaración de Santa Fe I y II y los Documentos I y II del Santo Oficio contra la Teología de la Liberación). En el desarrollo y fortalecimiento de esta teología liberadora, están también nuestra fuerza y esperanza en la década de los noventa.

## **Peligro de la restauración neoconservadora y del autoritarismo clerical**

Es muy preocupante, en este contexto, el *movimiento de restauración neo-conservadora* al interior de la Iglesia jerárquica católica y los *movimientos religiosos fundamentalistas* de origen protestante. Estos movimientos (restauración católica y fundamentalismo protestante) responden a la misma lógica represiva del sistema dominante contra los movimientos sociales populares, especialmente contra la dimensión espiritual liberadora que se hace significativa en su seno. Son los militares salvadoreños los que impunemente asesinan a los seis jesuitas, no obstante, ¿no son igualmente responsables todos aquellos que condenan la Teología de la Liberación y la satanizan calificándola de "marxista" y "comunista"? Es increíble cómo ciertos sectores jerárquicos de la Iglesia Católica han interiorizado en su conciencia el autoritarismo militar y la Doctrina de la Seguridad Nacional. Así como los militares identifican la Nación con el Estado, algunos obispos identifican el Pueblo de Dios con la jerarquía; si para los militares no puede existir una oposición política, pues todos los opositores son enemigos, así también para muchos obispos todos los disidentes son herejes y enemigos de la Iglesia. Tanto para los militares como para ciertos obispos restauradores, no existen derechos humanos para aquellos que hacen una crítica a la Institución. La Institución es la Verdad, y los que se oponen a la Verdad no tienen ningún derecho. No hay democracia para los "enemigos de la democracia". No hay Derecho Canónico para los "enemigos del Derecho Canónico". La obediencia se exige porque se tiene el poder. Si el autoritarismo militar es terrible, este *autoritarismo eclesiástico* que hoy se impone en la Iglesia Católica restauradora, es mucho peor. También es insoportable el *autoritarismo ideológico* de los fundamentalistas.

El movimiento restaurador neo-conservador identifica ¡ peligrosamente a la Iglesia con las corrientes autoritarias y i dogmáticas de los centros de poder del Primer Mundo. La restauración católica y el fundamentalismo protestante están transformando las iglesias cristianas en iglesias del

poder, se están transformando otra vez en una cristiandad occidental neocolonial, cuyo centro es Europa y cuya ausencia, olvido o desprecio, es la Iglesia que nace de la riqueza cultural y espiritual del Tercer Mundo. Como decía un teólogo, refiriéndose a la Iglesia del Primer Mundo: "La Iglesia ya no puede transformar el mundo, porque el mundo ya ha transformado a la Iglesia". En la década de los noventa tendremos que organizar una misión evangelizadora desde el Tercer Mundo hacia el mundo rico, perdido en el consumismo, el materialismo, las drogas y la idolatría.

## **Autoritarismo eclesial amenaza iglesia latinoamericana**

Es igualmente preocupante cómo el Vaticano y el CELAM están tratando de orientar la Iglesia para la celebración, en Santo Domingo en 1992, de la *IV Asamblea General del Episcopado Latinoamericano*. En el documento de consulta para dicho evento, se hace un análisis inaceptable de la realidad social y eclesial de América Latina. Según este documento, vivimos hoy una situación de *desintegración* y la solución está en el reforzamiento de la *autoridad*. "La auto-ridad es la llave del problema de la desintegración". El problema de América Latina ya no sería aquel de "pobreza-desarrollo" o el de "opresión-liberación", sino éste de "desinte-gración-autoridad". La solución a nuestros problemas ya no estaría en la liberación, en la participación del pueblo, sino en el reforzamiento de la autoridad. Como dice acertadamente Clodovis Boff: "Es Hobbes de mitra escribiendo el *Leviatán teológico*". Caemos otra vez en el autoritarismo eclesiástico, que no es más que la interiorización en la Iglesia del sistema de Seguridad Nacional y del autoritarismo militar.

## **Crisis, pesimismo y fracaso de las iglesias en el Primer Mundo. Renacimiento de la Iglesia en América Latina**

Creemos que hoy día es urgente *distinguiré* situación de la *Iglesia en el Primer Mundo*, de la situación de la *Iglesia de los pobres en el Tercer*

*Mundo*. La misión de la Iglesia en el Primer Mundo, fue la de evangelizar el *mundo moderno*. La misión de la Iglesia en el Tercer Mundo, fue la de evangelizar el *mundo de los pobres*. Allá la tarea era hacer creíble el Evan-gelio como fuerza de salvación para el hombre/mujer moderno. Acá la tarea era hacer creíble el Evangelio como fuerza de salvación para el pueblo pobre y oprimido. Creo que es necesario decir las cosas como son: *en el Primer Mundo, en gran medida, la Iglesia fracasó en su misión*; pero no es así la situación en el Tercer Mundo. *Aquí la Iglesia de los pobres --- modestamente y reconociendo en ello la gracia de Dios- no ha fracasado en su misión de evangelizar el mundo de los pobres*. de hacer creíble en su seno el Evangelio como fuerza liberadora de Dios. Es por ello que en Europa la Iglesia respira mucho pesimismo, mientras que en América Latina - Dios nos perdone si nos gloriamos de nosotros mismos- estamos más que nunca orgullosos de ser Iglesia. Los últimos treinta años de la historia de la Iglesia en América Latina han sido treinta años gloriosos de renovación eclesial, con mucho sufrimiento, martirio y contradicciones, pero han sido años fecundos. También incluimos en estos años gloriosos tantos movimientos eclesiales en Europa y EE.UU., que han buscado proféticamente la renovación liberadora de la Iglesia, aunque las cúpulas eclesiales los hayan desconocido sistemáticamente.

Por eso debemos decir que la Iglesia del Primer Mundo (exceptuando sus minorías proféticas) es una *Iglesia en crisis*, justamente por haber fracasado en su intento de evangelizar el mundo moderno, en tanto que la Iglesia de los pobres en el Tercer Mundo *no está en crisis*. Esta es una Iglesia pobre, perseguida, sufriente, sin embargo no esta en crisis. Es una Iglesia que sabe cómo evangelizar, que sabe cómo renovarse; es una Iglesia que tiene una teología propia (la Teología de la Liberación, con todas sus contradicciones y debilidades); es una Iglesia con esperanza, una Iglesia que ha optado por el pueblo y donde hay un pueblo que ha optado por la Iglesia. Por *eso, no debemos dejarnos llevar por el pesimismo y la crisis de la Iglesia europea*. El Vaticano debe descubrir su futuro y esperanza en la Iglesia de los pobres del Tercer Mundo, y no dejarse deprimir y atemorizar por la crisis y el

pesimismo que reina en la Iglesia de Europa, debido a su incapacidad de responder en forma liberadora y evangélica al mundo moderno. No podemos nosotros sacrificar treinta años de renovación eclesial en América Latina, arrastrados por la crisis de la Iglesia en el Primer Mundo. Somos pobres, aunque ricos en la gracia de Dios, que nos ha sido otorgada. Que las iglesias del Primer Mundo, por lo tanto, no nos impongan su crisis, sino que, por el contrario, se abran con humildad a nuestra esperanza y nuestro futuro.

## **Conclusión: todas las sangres se transformarán en Reino de Dios aquí y ahora en América Latina**

En la década de los noventa, en todo este contexto, debemos seguir siendo fieles a la defensa de la vida amenazada de los pobres; debemos seguir siendo fieles a la presencia y revelación de Dios entre los pobres del Tercer Mundo; debemos seguir siendo fieles y perseverantes a la Teología de la Liberación y a las CEBs. Mientras el pueblo luche por la vida y la justicia, y mientras mantengamos nuestra fe y esperanza en el Dios de la vida, seguiremos haciendo Teología de la Liberación, le guste o no a los poderosos y a la restauración católica. El mundo ciertamente ha cambiado en los últimos meses, pero estos cambios no deben ocultar la realidad de muerte y vida, de peligros y esperanzas, del Tercer Mundo. Cambian las estructuras de poder, tanto políticas como religiosas, no obstante para nosotros lo más importante es que el pueblo pobre sigue caminando. Las mayorías pobres del Tercer Mundo ya han despertado, empiezan a tener conciencia propia y a desarrollar una cultura y religión de liberación; nacen los movimientos populares sociales, hay una toma del poder desde la base. La sangre de los seis jesuitas mártires de El Salvador, y todas las sangres anónimas del pueblo, se transformarán en Resurrección, en Reino de Dios, en Tierra y Cielos nuevos, en Ciudad Nueva, en Hombres y Mujeres nuevos, aquí y ahora en el Tercer Mundo. O

# FRANCIS FUKUYAMA Y EL TRIUNFO DEL BURGUES.

## ¿El final de la historia o el deseo de finalizar el ser humano?

*Helio Gallardo*

*En el sistema hegeliano, la humanidad se convierte en lo que es o alcanza la unidad consigo misma, sólo dejando de ser humanidad.*

*L. Kolakowski*

*Los americanos son como niños, que se limitan a existir, lejos de todo lo que signifique pensamientos y fines elevados.*

*Hegel*

### I

La crisis del *socialismo histórico*<sup>1</sup>, un conjunto de procesos complejos signados por acontecimientos socio-políticos espectaculares durante el año 1989, no podía sino levantar o provocar una gran cantidad de literatura ideológica acerca de esa crisis. Llamo aquí *literatura ideológica* a un tipo de discurso cuya organización y contenidos dicen más de la identidad socio-política del que enuncia el discurso --- y, por implicación, de la identidad que atribuye a sus aliados, opositores y enemigos- que de aquello de que el discurso trata. Los discursos ideológicos acerca de la crisis del socialismo histórico pueden ser caracterizados según diversos criterios, pero uno de los más gruesos y expeditos permite dividirlos en

discursos adscritos al socialismo como proyecto de vida y discursos que rechazan, bajo formas diversas, el socialismo. Este segundo tipo de discursos es el que más abunda y también el que más se promueve en las sociedades caribeñas y latino-americanas. En otro trabajo<sup>2</sup> he caracterizado esta última situación como la *orgía ideológica del mundo capitalista ante la crisis del socialismo histórico*. Me interesa aquí introducir al análisis de uno de los textos fundantes de esa orgía ideológica. Me refiero al ensayo del estadounidense Francis Fukuyama, *¿El final de la historia?*, presentado inicialmente como una conferencia en el *Centro John M. Olin* de la Universidad de Chicago, y reproducido posteriormente por *The National Interest* en el verano norteamericano de 1989<sup>3</sup>. Pienso que el trabajo de Fukuyama es un *texto fundante* para una

---

<sup>2</sup> Crisis del socialismo, ¿muerte del marxismo?, de pronta aparición.

<sup>3</sup> Para este trabajo hemos tenido a la vista una copia de esta última edición. Las referencias textuales a Fukuyama remiten, pues, a este texto y a la reproducción, en español, de *una Respuesta a mis críticos*, del mismo Fukuyama, realizada por el periódico *El Siglo*, de República Dominicana, en su suplemento *Realidad* del 4 de enero de 1990. Francis Fukuyama estudió en Yale, se especializó en el Medio Oriente y la Unión Soviética, trabajó para la Rand Corporation y es actualmente funcionario del Departamento de Estado estadounidense. *El Siglo* dominicano lo describe así: "Francis Fukuyama es hoy toda una celebridad en el mundo de la política y de la filosofía, no sólo en los Estados Unidos, sino en las Europas y en los escasos círculos intelectuales de América Latina" (sic). El mismo Fukuyama admite que sus interlocutores son de la talla de Margaret Thatcher, William F. Buckley y *The Wall Street Journal* (*Respuesta a mis críticos*, pág. 2). Desde luego, nosotros no aspiramos a ser sus interlocutores, sino sólo a introducir al análisis de sus opiniones desde la perspectiva que desde su lucha por la liberación, nos entregan nuestros pueblos.

---

<sup>1</sup> Llamo *crisis del socialismo histórico* a la compleja articulación de cuatro núcleos de procesos histórico-sociales, cuyos *signos* más evidentes podemos indicar como: a) los procesos de reestructuración acometidos en la Unión Soviética; b) el derrumbe de los sistemas de poder y dominación en Europa del Este; c) las situaciones derivadas de los procesos *a* y *b* sobre otras manifestaciones del socialismo histórico --- Cuba, por ejemplo- y sobre otras expresiones históricas del socialismo (los movimientos de liberación nacional y la Teología de la Liberación, por ejemplo); y d) la significación de estos procesos para la teoría marxista y su concepción del mundo. El concepto 'crisis del socialismo histórico' se opone a la condensación ideológica 'crisis del socialismo real'.

gran cantidad de discursos ideológicos que eligen como tema la crisis del socialismo histórico y que, al mismo tiempo, él condensa aspectos substanciales de una de las formas de la sensibilidad burguesa (organización, contenidos) tal como ella ha querido explicitarse en la ideología teórica (filosofía) desde el siglo XVII hasta hoy. En otro nivel, el texto de Fukuyama ha sido escasamente debatido, al menos en Costa Rica.

Todavía una precisión: la expresión *discurso ideológico* establece una distinción entre los procesos históricos que configuran la crisis del socialismo histórico y las interpretaciones ideológicas que se hacen acerca de esos procesos. Rigurosamente considerado, *el socialismo no es en lo fundamental una ideología, aunque pueda contenerlas*. En realidad, el socialismo es el nombre que recibe un movimiento histórico real, cuyos agentes son fuerzas sociales y actores políticos que con sus prácticas construyen y determinan un orden de vida alternativo del capitalismo, y ello en cuanto estiman que la organización capitalista de la existencia toma imposible el ser del hombre y destruye su matriz natural, su hábitat. En este trabajo no analizamos el texto de Fukuyama desde este criterio. No estamos discutiendo inicialmente, pues, su verdad histórica, sino la organización de su discurso ideológico y los efectos políticos que podemos derivar de esa organización, efectos políticos cuya realidad, para la práctica dominante, es independiente de la calidad de sus conceptos.

En el análisis presente nos hemos ubicado entonces, inicialmente, aceptando las proposiciones de Fukuyama. Otro tipo de estudio excedería con mucho las características de este trabajo.

## Francis Fukuyama y "¿El final de la historia?"

Leído linealmente, el ensayo de Fukuyama --- una exposición de 18 páginas- se ocupa de indicarnos que estamos ante un suceso fundamental para la historia del mundo, suceso cuyos signos son la *aplastante victoria económica y política del liberalismo* y el *agotamiento o extinción de toda alter-nativa sistemática a él*. Estos signos, concluye Fukuyama, tal vez nos transformen en testigos no sólo del fin de la Guerra Fría o de una determinada

fase histórica, sino *del final de la historia en cuanto historia*:

El acabamiento de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal occidental como forma última del gobierno humano<sup>4</sup>.

La imagen del *final de la historia* la obtiene Fukuyama o de la filosofía de la Historia de Hegel (1770-1831) o de su *Fenomenología del Espíritu*. El historicismo hegeliano --- la autoproducción de la humanidad en el proceso histórico, *por el proceso histórico*- es considerado por él un elemento indispensable para la concepción moderna acerca del ser humano. Este historicismo hegeliano es opuesto tanto a las teorías *naturalistas* acerca de la esencia del ser humano, como al historicismo *relativista*. En Hegel, para Fukuyama, el ser humano es su autoproducción mediante el trabajo (ciencia y tecnología aplicadas a la naturaleza), y el peligro del relativismo es conceptualmente resuelto mediante su *providencialismo*<sup>5</sup>. Fukuyama no maneja la

<sup>4</sup> Francis Fukuyama: *¿El fin de la historia?*, pág. 4.

<sup>5</sup> Se llama, en filosofía, "providencialismo" a la concepción de la Historia que relaciona la noción de *progreso* con la de *necesidad*, y resuelve esta articulación mediante la imagen del *final de la Historia*. En Hegel, este Final es el encuentro o reabsorción de la Razón o Idea consigo misma o la Plena Satisfacción del Hombre o, en su versión teológico-filosófica: "... la historia universal representa el plan de la Providencia, Dios gobierna el mundo; el contenido de su gobierno, la realización de su plan, es la historia universal" (Hegel: *Filosofía de la Historia Universal*» t. 1, pág. 52). Esta cita corresponde a un texto construido sobre la base de apuntes de estudiantes de los cursos de Hegel. Existen diversas interpretaciones del pensamiento filosófico ; hegeliano, por ejemplo, teístas y ateas. Ahora, Hegel no está solo en esta comprensión providencialista de la Historia. Orígenes, Agustín de Hipona, Joaquín de Fiori, Fichte y, en menor medida, Schelling. lo anteceden. El italiano Benedetto Croce asumió esta concepción a inicios de este siglo. A. Comte desarrolló su propia versión laica durante la primera parte del siglo XIX. Posteriormente comprobaremos que Fukuyama no está realmente interesado en la ideología teórica (filosofía) de Hegel, sino sólo en su recortada imagen del *final de la Historia*.

noción técnica de providencialismo (que implica una concepción teórica), sino que se limita a constatar que Hegel:

... creía que la Historia culminaba en un momento absoluto en el cual una última forma racional de sociedad y Estado resultaba triunfante"<sup>6</sup>.

En una pausa de tres párrafos, Fukuyama nos expresa que lee a Hegel a través del análisis que de él realiza Alexandre Kojève<sup>7</sup>, análisis del que él extrae la tesis de que la Historia finalizó en 1806 (*Batalla de Jena*), ya que entonces la vanguardia de la Humanidad (Napoleón) actualizó los principios de la Revolución Francesa, tomando imposible la disyuntiva o el mejoramiento de sus *principios ideales*. Todos los sucesos de la Historia Mundial, desde entonces, incluidas las Guerras Mundiales, sólo han contribuido a implementar con mayor fuerza el *liberalismo*. El Estado que encarna la idea liberal, para Fukuyama, se caracteriza por: a) reconocer y proteger mediante un sistema jurídico el derecho universal de los seres humanos a la libertad, y b) derivar su existencia del consentimiento de los gobernados. Históricamente él se expresa, en la opinión de Kojève aducida por Fukuyama, en los países del Oeste europeo post-Segunda Guerra Mundial que realizan la Comunidad Económica Europea, un proyecto *en nada heroico* que se hace posible y necesario por la ausencia de contradicciones históricas, ausencia que deja como tarea fundamental solamente la actividad económica (entendida como un siempre-más-de-lo-mismo). Según Fukuyama-Kojève:

---

<sup>6</sup> Fukuyama. *op. cit.*, pág. 4.

<sup>7</sup> A. Kojève fue un profesor francés de origen ruso, que ganó gran prestigio por sus comentarios a la *Fenomenología del Espíritu* de Hegel. Él lee a Hegel como el autor teórico de una *antropología existencial absoluta* (Antropología Fenomenológica; *La dialéctica del Amo y del Esclavo*, pág. 179). Su interpretación fue influida por el pensamiento de Heidegger. El *antropoteísmo* de Hegel es sintetizado así por Kojève: "... de manera que Dios deja de ser un ser supra-humano, puesto que el Hombre deviene él mismo Dios: en y por la ciencia de Hegel" (Kojève, *op. cit.*, pág. 229). Kojève falleció en 1968.

Ya no hay conflictos sobre los grandes asuntos, y por tanto no se necesitan ni generales ni estadistas; las cuestiones a resolver son fundamentalmente económicas<sup>8</sup>.

Fukuyama pasa a explicarnos a continuación *su-Hegel*. Según esta versión, la Historia consiste en la resolución de las contradicciones en el dominio de las ideas humanas, ideas en el sentido de *ideologías*, es decir, vastas y unificantes perspectivas acerca del mundo<sup>9</sup> que incluyen la religión, la cultura y los

---

<sup>8</sup> Fukuyama, *op. cit.*, pág. 5. No se sorprenda el lector por la ligereza de estas opiniones confrontadas con la experiencia histórica efectiva de los pueblos europeos. Fukuyama ha elegido a Hegel en cuanto 'filósofo de la Historia\*' probablemente, entre otras cosas, porque le permite o lo faculta para distinguir en la historia *lo que es importante* (su esencia) de lo *aparente*. Luego, usted puede ver y experimentar guerras, odios, zozobras y alienación, pero estar viviendo *en realidad* la plena libertad y autosatisfacción del Espíritu. Aunque esta última conclusión pareciera escandalizar al sentido común, debemos recordar que los individuos o la 'gente' (la sociedad civil) carecen de peso efectivo en cuanto particularidades en la metafísica histórica de Hegel: "Esta inmensa masa de voluntades, intereses y actividades son los *instrumentos* y medios del espíritu universal, para cumplir su fin, elevarlo a la conciencia y realizarlo" (Hegel: *Filosofía de la Historia Universal*, pág. 60).

<sup>9</sup> *Ibid.*, pág. 5. "... ideas in the sense of large unifying world views that might best be understood under the rubric of ideology". Esta interpretación de Hegel es, por decirlo con educación, algo forzada. El dominio de las ideas humanas más altas (arte, religión, filosofía: Espíritu Absoluto) es sólo una mediación en el camino de la autoapropiación del sí mismo que realiza la Razón o la Humanidad mediante el Estado y la Sabiduría (el sistema de Hegel). Para Hegel, como hemos señalado, los seres humanos particulares, privados, y sus contingencias, pese a ser necesarios, lo son sólo como medios, no como fines. De aquí que Hegel entienda la libertad como *necesidad* (no como "libre juego" o autodeterminación) y plasme su realización en el Estado: "Si se confunde el Estado con la sociedad civil y su determinación se pone en la seguridad y la protección de la propiedad personal, se hace del interés del individuo el fin último en el cual se unifican; y en ese caso, ser miembro del Estado cae dentro del capricho individual. Pero el Estado tiene una relación muy distinta con el individuo: el individuo mismo tiene verdad, objetividad y eticidad sólo como miembro del

sistemas de valores morales que sostienen a toda sociedad. A continuación, Fukuyama explica las relaciones que Hegel establece entre las ideas y el mundo material. Usemos sus propias palabras:

Para Hegel, todas las conductas humanas en el mundo material y, por tanto, en toda la historia humana, tienen sus raíces en un estado de conciencia precedente (...). Esta conciencia puede no estar explicitada sistemáticamente, como lo están las doctrinas políticas modernas, y pueden tomar las formas de la religión o los meros hábitos culturales o morales. Y, sin embargo, este ámbito de la conciencia, en el tiempo largo de la historia, se manifiesta como necesidad en el mundo material, de hecho crea el mundo material a su imagen y semejanza. La conciencia es causa y no efecto (...) la esencia real de la historia, bajo el embrollo de sus acontecimientos presentes, es la historia de la ideología<sup>10</sup>.

---

Estado, pues el Estado es el Espíritu objetivo" (Hegel: *Filosofía del Derecho*, pág. 243). Luego, *el final de la Historia* no tiene que ver solamente con ideologías sino que también, y no únicamente con ello, con la concreción de la Razón en el Estado Universal. Y, dicho sea de paso, la espiritualidad absoluta de la Filosofía-Sabiduría (ideología, según Fukuyama) tiene que ver con su relación con la Verdad y el Ser, no con su difusión mayor o menor en la cabeza de las gentes. Kojève sintetiza estas relaciones con una imagen: "La realidad de Napoleón revelada por Hegel es el *erscheinder Gott*; el Dios real y viviente que aparece a los hombres en el Mundo que él ha creado para hacerse reconocer. Y esa revelación por Hegel, es lo que transforma el mito de la Fe (*Glauben*) cristiana en verdad o Saber absoluto (*absolutes Wissen*) (Kojève: *La dialéctica del Amo y del Esclavo* en Hegel, pág. 170. Véase también la explicación en la página 167).

<sup>10</sup> *Ibid.*, pág. 6. Que nuestro autodeclarado discípulo de Kojève no parece hallarse muy a gusto en el sistema de categorías de Hegel, lo demuestra el mismo Hegel al señalar (en un texto exageradamente difundido) que: "... la filosofía llega de todas maneras siempre demasiado tarde. Como pensamiento del mundo que es, la filosofía surge en el tiempo después de que la realidad ha completado su proceso de formación y está realizada (...) sólo después de la madurez de la realidad lo ideal aparece ante lo real, y luego aquella se consuela con éste. concebido en su substancia mediante la figura de un reino intelectual" (Hegel: *Filosofía del Derecho*, pág. 18. Enfasis nuestro). Kojève sintetiza esta cuestión: "el

El establecimiento de la dinámica y de la verdad de la Historia como "lucha entre ideologías", permite a Fukuyama criticar duramente a Marx, a un intelectual estadounidense - P. Kennedy, quien escribió recientemente un libro sobre la decadencia del imperio estadounidense- y al *Wall Street Journal* por su "materialismo determinista". Que el motor de la Historia se encuentra en el espíritu y las ideas, lo prueba Fukuyama remitiendo al estudio de Max Weber sobre las relaciones entre la ética protestante y el espíritu del capitalismo. indicando el rendimiento dispar entre los escolares 'inmigrantes vietnamitas y sus compañeros negros e hispanos ; (latinoamericanos) y, finalmente, enfatizando que las reformas en China y la URSS se deben al cambio de ideas en la cabeza de las elites y líderes que gobiernan esos países, "quienes han decidido optar por la forma de vida 'protestante' de riesgo y riqueza y rechazar la 'católica' de seguridad y pobreza". La reforma soviética es, pues, el resultado de la victoria de una idea sobre otra idea.

Manteniendo la posición (no hegeliana) de que la conciencia precede al mundo real y lo modela a su

---

hombre debe primero realizarse objetivamente y sólo después podrá tomar conciencia de lo que es", síntesis que en Hegel se aplica a los hombres y a los pueblos (Kojève: *La concepción de la Antropología y del Ateísmo en Hegel*, pág. 92). En cuanto a la primera imagen, la del búho de Minerva (la filosofía) iniciando su vuelo al caer el crepúsculo, es escolar y nos ayuda a distinguir en la confusión que realiza Fukuyama entre las ideas que están en la cabeza de la gente, y que son función de la Lucha, el Trabajo y el Deseo de Reconocimiento (Hegel). de la autoproducción de la Razón (el Hombre) que se despliega y recupera como ser para sí (libre) mediante su darse cuenta de su verdad en la Sabiduría (que integra todas las filosofías). Pero esto último es el movimiento de la Razón o Dios o el Hombre, no de las ideologías. Luego, la relación entre el Ser (Idea) y la Acción y su plasmación en el Espíritu Absoluto, no es la de antes-después, como parece creer Fukuyama (Cf. W. Kaufmann: Hegel. pág. 234. También la amplia discusión sobre la *circularidad* de la *Filosofía del Espíritu* realizada por Kojève (*La concepción de la Antropología...*, págs. 32-33 y en todo el libro), quien, por supuesto, reduce y desnaturaliza la 'Idea' como *a priori* de la Historia, a ideología e historia, y al Espíritu Absoluto a mundo material. No obstante, estas últimas versiones son ajenas a Hegel.

imagen y semejanza, Fukuyama recupera la imagen del final de la Historia: señalar que la historia se acaba en 1806, significa que la evolución ideológica de la Humanidad llega a su culminación con los ideales de las revoluciones Francesa y Estadounidense: la verdad teórica de ellas es absoluta y no puede ser superada "aunque los regímenes particulares en el mundo real (sic) no llenen adecuadamente estos ideales"<sup>11</sup>. Si el desarrollo ideológico ha llegado a su acabamiento, el estado homogéneo universal se impondrá, tarde o temprano, al mundo material.

A continuación, Fukuyama nos advierte que carece del espacio y de la capacidad para defender en todos sus alcances la perspectiva idealista de Hegel<sup>12</sup>. Para él, el punto decisivo no es si Hegel tiene o no razón, sino si su perspectiva permite develar el carácter problemático de muchas explicaciones materialistas (sobre los sucesos histórico-sociales) que suelen darse por sentadas. Fukuyama reintroduce aquí la cuestión de la relación entre ideología y mundo material principalmente para señalar que:

...la espectacular abundancia de las economías liberales avanzadas y su cultura de la infinita diversidad del consumo que ellas hacen posible, dan alas y preservan la ideología liberal en la política<sup>13</sup>.

Ahora, Fukuyama considera que ha llegado el momento de precisar su tesis central:

Creo que tanto lo económico como lo político presuponen un estado precedente y autónomo de conciencia que los torna posibles. Pero ese estado de conciencia que permite el desarrollo del liberalismo parece estabilizarse en el sentido que uno podría esperar al final de la historia si está sostenida por la abundancia propia de una economía libre de mercado.

---

<sup>11</sup> Fukuyama, *op. cit.*, pág. 8.

<sup>12</sup> Perspectiva que su maestro Kojève considera realista. Véase su amplia discusión sobre el punto y el valor teórico que le asigna en *La concepción de la Antropología...*, págs. 230-233 y siguientes.

<sup>13</sup> Fukuyama, *op. cit.*, pág. 8. La cita siguiente es del mismo lugar

Puede ahora asimismo Fukuyama sintetizar el contenido de su Estado (¿o estado?) universal homogéneo como *democracia liberal* en la esfera política, combinada (?) con el acceso fácil o fluido a los aparatos de vídeo y de sonido en lo económico ("We might summarize the content of universal homo-geneous state as liberal democracy in the political sphere combined with easy access to VCRs and stereos in the economics"). Después de estas aserciones 'teóricas', Fukuyama logra retomar a su tema central: la liquidación de las contradicciones en la ideología, o sea el triunfo incontestable de la "idea liberal", señala que hemos llegado al *final de la historia*.

Para probar su punto, Fukuyama examina las ideologías que han querido retar al liberalismo en los dos últimos siglos<sup>14</sup>. Ellas son el fascismo y el comunismo. El reto fascista fue destruido como ideología viviente *debido a su falta de éxito* durante la Segunda Guerra Mundial. El desafío comunista --- que Fukuyama entiende como la asunción de la contradicción material entre capital y fuerza de trabajo- ha sido resuelto por la existencia de una sociedad sin clases en EUA (esto no implica que no existan diferencias sociales, pero ellas deben atribuirse, en opinión de nuestro autor, a las características sociales y culturales de los diversos grupos, herederos algunos de ellos de la esclavitud y el racismo). Destruida la cuestión clasista, el atractivo del comunismo en el mundo desarrollado es cada vez más débil. Los signos de esta falta de atractivo están por doquiera: la decadencia electoral y en membresía de los PCs europeos; sus programas abiertamente revisionistas; el éxito de los partidos conservadores en EUA, Japón, Inglaterra y Alemania, partidos que se pronuncian abiertamente a favor de economías de mercado y del antiestatismo, y un clima intelectual en los países occidentales en el que se presupone que la sociedad capitalista no necesita ser superada.

---

<sup>14</sup> Fukuyama escribe "en el siglo pasado" (In the past century), pero parece un error, puesto que sus 'fascismos' siempre hacen referencia a las experiencias históricas de este siglo y su relación con el nacionalismo del siglo XIX es valorada como ruptura y deformación, no como continuidad (pág. 16), y al comunismo de Marx, prudentemente, deberíamos ubicarlo en el siglo pasado.

No obstante, los signos más importantes, advierte Fuku-yama, se encuentran en Asia y en la URSS. En Japón ha sido derrotado el fascismo y en su lugar se han implantado el capitalismo occidental y el liberalismo político (aunque el mismo Fukuyama se manifiesta con dudas acerca de la pureza de estos rasgos ideales en Japón), sin embargo lo significativo es que este país, al seguir los pasos de EUA y "crear una cultura del consumo efectivamente universal, que ha llegado a ser un símbolo y a la vez el sostén del estado homogéneo universal"<sup>15</sup>, ha marcado un hito decisivo en la historia mundial. El ejemplo de Japón ha sido seguido por otros países asiáticos industrializados, si bien Fukuyama advierte que en ellos la política liberal ha seguido a la economía liberal con lentitud, pero al parecer necesariamente. Esto constituiría un nuevo triunfo del Estado universal y homogéneo.

China, indica Fukuyama, la más grande y antigua cultura asiática, ha asistido en los últimos quince años al descrédito total del marxismo leninismo como sistema económico. La reprivatización de la agricultura y la consiguiente reducción de la intervención del Estado en ella no sólo han duplicado la producción de granos en únicamente cinco años, sino que han dado a probar a los campesinos el sabor del Estado homogéneo universal ("... in order to give peasants a taste of the universal homogeneous state") y los han motivado a trabajar, permitiendo llevar las reformas a otros sectores de la economía. China no es, sin embargo, una democracia liberal. Sólo el 20% de su economía se orienta por el mercado, el Partido Comunista continúa monopolizando el poder político y la ideología marxista-leninista se mantiene como soporte oficial del régimen. Pero se trata sólo de apariencias o maniobras tácticas mediante las cuales la dirigencia china intenta transitar hacia una sociedad de consumo burgués, sin sufrir una quiebra de autoridad como la que ha acompañado a la reestructuración soviética. Lo importante, además, no es la *situación presente* en China, sino el que esta República ya no puede actuar o comportarse como faro revolucionario para grupos antiliberales, ya se trate de guerrillas en la selva asiática o de una revuelta estudiantil en París. China ni desea ni puede ser ya un referente revolucionario. El maoísmo es un

anacronismo. Taiwán ha triunfado sobre Mao Tse Tung.

La situación de la Unión Soviética equivale, para Fuku-yama, al último clavo con que se cierra el ataúd del marxismo-leninismo como alternativa a la idea liberal. Aunque en la URSS las instituciones económicas y políticas no han variado fundamentalmente, en el campo de la ideología y del espíritu (conciencia) las transformaciones han sido asombrosas.

Fukuyama --- tras mencionar que se ha dedicado a escuchar a los inmigrantes soviéticos- enfatiza que ya nadie en la Unión Soviética cree en el marxismo-leninismo y que esto es particularmente cierto para la dirigencia política, cuya retórica es puro cinismo<sup>16</sup>. Los cuatro años de dirigencia de Gorbachov han sido de asalto revolucionario a las instituciones y principios fundamentales del *estalinismo*, principios a los que se ha intentado reemplazar por otros que conducen al liberalismo, aunque no son liberales por sí mismos. Esto es especialmente evidente en la economía, donde Milton Friedman es públicamente aceptado y elogiado. La superioridad del mercado sobre la planificación central y el sistema autoritario (de comando) de distribución, es admitido por todos los economistas soviéticos. Aunque hay deficiencias y demoras en la implantación de una economía de mercado, el problema *conceptual* ya no existe.

En política, el ataque al estalinismo en la Unión Soviética contempla:

- a) el que el pueblo, y cada cual, se hagan responsables de sus asuntos (destotalitarización de la sociedad civil);
- b) la responsabilidad de los políticos ante sus bases;

---

<sup>16</sup> Por tratarse de un filósofo y un científico social, sólo a manera de hipótesis Fukuyama podría preguntarse si el discurso acerca de la democracia, la apertura económica de fronteras y el respeto a los derechos humanos de líderes políticos como Ronald Reagan o George Bush, o de funcionarios como Elliot Abrams, no constituye, *desde el punto de vista del Espíritu*, es decir del Hombre y la Verdad (Hegel), una manifestación o de cinismo o de ingenuidad. Considérese para este ejercicio solamente la intervención estadounidense en América Central durante la década de los ochenta y la reciente invasión de Panamá.

---

<sup>15</sup> Fukuyama, *op. cit.*, pág. 10.

- c) el imperio de la ley sobre la acción policíaca arbitraria;
- d) la separación de poderes y una justicia independiente;
- e) una legislación que protege el derecho de propiedad;
- f) la discusión abierta de los asuntos políticos; y
- g) el derecho a disentir,

todo ello en un marco cultural más tolerante y pluralístico. Para Fukuyama, estas son expresiones enteramente ajenas a la tradición ideológica marxista-leninista --- que él reduce principalmente al *antidemocratismo* de Lenin y a su prolongación en Stalin-Brezhnev -, que aunque puedan ser débilmente implementadas (e incluso revertidas), deterioran irreversiblemente la "idea comunista". Por más que Gorbachov proclame que se trata de un retomo a Lenin, lo que ocurre, en realidad, es la derrota de éste bajo las formas de la descentralización y democratización de la sociedad soviética. A pesar de que la URSS actual no sea liberal, Gorbachov ha permitido que la gente diga por fin en público lo que sentía:

... que la palabrería mágica del marxismo-leninismo era una estupidez, que el socialismo soviético no era superior a Occidente en ningún aspecto y que, por el contrario, constituía sólo un fracaso monumental<sup>17</sup>.

El derrumbe de la idea comunista es de tal magnitud que la oposición (de derecha) a Gorbachov no aspira a revivir el marxismo-leninismo, sino sólo a restaurar el orden y la auto-ridad. No obstante, esta restauración tendrá que hacerse con una nueva ideología<sup>18</sup>.

<sup>17</sup> Fukuyama, *op. cit.*, pág. 14. "... that the magical incantations of Marxism-Leninism were nonsense, that socialism was not superior to the West in any respect but was in fact a monumental failure".

<sup>18</sup> Fukuyama no descarta una revitalización del fascismo en la Unión Soviética (*¿El final de la historia?*, pág. 17; *Respuesta a mis críticos*, pág. 3): "Actualmente, el país en el cual el fascismo puede tener mayor potencial es probablemente la Unión Soviética".

Liquidadas como alternativas ideológicas el fascismo y el comunismo. Fukuyama se pregunta acerca de cuáles retos espirituales podrían todavía expresarse frente a la idea liberal. Elige para examinar estos retos dos dominios: la religión y el nacionalismo. Acerca de la religión, comprueba el ascenso del *fundamentalismo*, tanto entre los cristianos, como entre los judíos y los musulmanes. Atribuye en principio este ascenso a la aguda infelicidad derivada de la despersonalización y vacío espiritual producidos por las sociedades de consumo burgués. Aunque este es un defecto de la ideología liberal, advierte Fukuyama -¿adonde se quedaría Hegel?-, no parece solucionable mediante la política (?)<sup>19</sup>. De hecho, la idea liberal surgió de la crisis determinada por la incapacidad de las sociedades basadas en la religión para sostener la estabilidad y la paz. Entre los movimientos religiosos, sólo el Islam ofrece un Estado teocrático alternativo<sup>20</sup>. Sin embargo, el islamismo carece de atractivo para los no-musulmanes (!) y, por tanto, no puede alcanzar significación universal. Para otras inquietudes religiosas, concluye Fukuyama. la idea liberal ofrece el refugio de la existencia personal.

La otra contradicción potencial es el *nacionalismo* y sus derivados (formas de conciencia racial y étnica). El nacionalismo ha estado detrás de dos Guerras Mundiales, y todavía es extremadamente poderoso en el Tercer Mundo. También se expresa con fuerza en Irlanda del Norte (una región de la Europa post-histórica). Pero el nacionalismo --- una expresión vaga, por amplia- no representa una contradicción insalvable para la idea liberal. De hecho, excepto en

<sup>19</sup> Toda esta problemática sería "nonsense" para el discurso de Hegel.

<sup>20</sup> Evidentemente, Fukuyama no está familiarizado con la Doctrina Social de la Iglesia Católica, en particular con la relativamente reciente *Sollicitudo Rei Socialis* (1988), en donde si bien no se propone una alternativa estatal fundada en la religión, sí se denuncia a la *idea liberal* y a la *idea comunista* y se propone una nueva forma de vida basada en la solidaridad. Si Fukuyama tiene razón en su planteamiento 'teórico', no debería preocuparnos el que estas *ideas* no se materialicen inmediatamente en instituciones. Tarde o temprano, según él, plasmarán el "mundo real" (del que aparentemente el filósofo hegeliano Fukuyama separó a las ideas después de asignarles un pa-pel substancial).

el fascismo, no es una ideología como el liberalismo o el comunismo. Del nacionalismo no se siguen necesariamente determinadas formas políticas o económicas. En realidad, los conflictos entre el nacionalismo y el liberalismo suelen presentarse porque las instituciones de este último son todavía insuficientes o no se han presentado del todo. Nacionalismo y liberalismo son fundamentalmente compatibles.

Ya que ni la religión ni el nacionalismo ni el pensamiento étnico constituyen alternativas, remata Fukuyama,

...el mundo actual parece confirmar que los principios fundamentales de la organización socio-política humana no han experimentado cambios desde 1806<sup>21</sup>.

Los conflictos históricos precipitados desde entonces en el nombre de alternativas ideológicas, no han contribuido sino a diseminar y fortalecer la idea liberal, *al punto que ella puede alcanzar no y efectos significativos en las relaciones internacionales.*

Fukuyama se pregunta ahora por las implicaciones del final de la Historia para las relaciones internacionales, apartando, eso sí, la situación del Tercer Mundo que "permanecerá atascado en la historia y será un espacio de conflictos por muchos años todavía"<sup>22</sup>. Aunque China y la Unión Soviética no sean sociedades liberales, el marxismo-leninismo no actuará ya como ideología de su política exterior. En esas condiciones --- excepto para aquellos que piensan que las ideologías sirven sólo para ocultar efectivos intereses geopolíticos y que, *por* ello, acabado el marxismo-leninismo, se reproducirán situaciones propias del siglo XIX o previas a la Segunda Guerra Mundial. Fukuyama descalifica a este pensamiento como ridículo- se ingresa a una "Mercantilización Común" (*mercadotecnia común*, en el vocabulario ideológico de Fukuyama: *Common Marketization*) de la política mundial, donde las preocupaciones centrales son económicas y se abandonan los asuntos estratégicos y políticos. La

---

<sup>21</sup> Fukuyama, *op. cit.*, pág. 15. Adviértase que la 'ideología' es juzgada ahora también por su *eficacia material*.

<sup>22</sup> *Ibid.*

"nueva forma de pensar políticamente", que ha propuesto Gorbachov, expresa precisamente este dominio de lo económico sobre lo ideológico, dominio que bloquea los grandes conflictos entre las naciones y deslegitima el uso de la violencia militar. Fuku-yama cita aquí al Ministro de Relaciones Exteriores soviético, Shevarnadze:

La lucha entre sistemas opuestos ya no constituye la tendencia central de nuestro tiempo. La importancia decisiva la tienen nuestra capacidad para producir riqueza material con un ritmo creciente sobre la base de tecnologías y técnicas de avanzada y de distribuir adecuadamente esa riqueza, y de unir esfuerzos para reintegrar y proteger los recursos necesarios para la existencia de la humanidad<sup>23</sup>.

Dado que la Unión Soviética posee un gran poderío militar, su decisión de "mercantilizarse" o "seguir atascada en la historia" será de gran importancia para las características del más próximo futuro estadounidense y mundial y, en particular, para su capacidad de asumir el final de la Historia.

Fukuyama concluye señalando que el final de la Historia determina a una parte del mundo como histórico y a otro como post-histórico. Las guerras y conflictos proseguirán entre los Estados Históricos, e incluso entre ellos y los Estados Post-Históricos. También se prolongarán los conflictos de raíz étnica y nacional, incluso en las naciones post-históricas. Existirán, por tanto, el terrorismo y las guerras de liberación nacional. *Pero no existirá alternativa revolucionaria a la idea liberal, ni en la Historia ni en la post-Historia*<sup>24</sup>.

Con nostalgia, Fukuyama nos revela que el final de la Historia será un tiempo triste en el que únicamente existirán el cálculo económico, la resolución sin término de problemas técnicos, la preocupación por el medio y la satisfacción de las demandas de los

---

<sup>23</sup> Vestnik Ministersva Inostrannikb Del SSR, citado por Fukuyama, *op. cit.*, pág. 17.

<sup>24</sup> En realidad, este es el único punto que quería sostener Fukuyama. El contiene un significado no sólo político, sino ético. Se trata de deslegitimar absolutamente incluso la *esperanza* entre quienes *deben sufrir*, individuos y pueblos, *la idea liberal*.

consumidores sofisticados. No habrá ni arte ni filosofía (Kojève-Hegel). Quizás este futuro de siglos de aburrimiento, permita que la Historia se ponga en marcha de nuevo (Fukuyama).

## II

### Elementos para una discusión de "¿El final de la historia?"

El trabajo de Fukuyama puede ser analizado y comentado desde muy variados puntos de vista y desde distintas perspectivas políticas. En lo que aquí nos interesa, examinaremos escuetamente el valor de su "base filosófica" --- cuestión que nos pondrá en camino de apreciar las características de un trabajador intelectual del mundo que ha superado la Historia -, y las implicaciones que pueden derivarse de ese valor o disvalor, su imagen del "triunfo del capitalismo" --- con el fin de determinar si se trata de un concepto o sólo de una imagen ideológica -, su nivel de comprensión y manejo de expresiones como "marxismo" y "marxismo-leninismo"- puesto que lo ya definitivamente superado, no por ello es aniquilado, como debería recordar un discípulo de Hegel -, el valor analítico de su afirmación acerca de la inexistencia de alternativas ideológicas revolucionarias o con potencial revolucionario al liberalismo --- asunto que, por lo demás, constituye el centro real de su artículo- y su valoración, como pensador de la post-Historia, del Tercer Mundo<sup>25</sup>. Por razones de espacio no desarrollaremos aquí todas las especificaciones críticas, es decir, no intentaremos cerrar el discurso, pero sí realizaremos las indicaciones fundamentales que permitan desarrollar su propia crítica al lector interesado.

### Francis Fukuyama y Kojève-Hegel

**El ser verdadero del Hombre es su acción.**

*Hegel*

**¿Qué es una Ideología? No es una *Warheit* (una verdad objetiva), ni un error; es algo que puede devenir verdadero por la Lucha y el Trabajo que hacen al Mundo conforme al ideal.**

*Kojève*

**El hombre debe primero realizarse objetivamente y sólo después podrá tomar conciencia de lo que es.**  
*Hegel*

Ya hemos indicado que Fukuyama recoge su imagen del final de la Historia, o de la filosofía de la Historia de Hegel o de su *Fenomenología del Espíritu* en el comentario que de ella realiza Kojève. Pese a que esta imagen sostiene su discurso y a que Fukuyama se identifica a sí mismo como un verdadero hegeliano<sup>26</sup>, resulta prácticamente imposible establecer en qué consiste su comprensión real de la lectura que de Hegel realiza Kojève. Esto, en primer lugar, por la ausencia de referencias bibliográficas directas del filósofo alemán, ausencia que impide saber cuál es el Hegel leído, y, segundo, porque cuando se realizan referencias indirectas (sin mención bibliográfica), éstas resultan incompatibles con su afirmación de que él lee a Hegel desde Kojève e, incluso, con cualquier lectura medianamente atenta de Hegel<sup>27</sup>.

---

<sup>26</sup> Por ejemplo, en *Respuesta a mis críticos*: "Debemos a Hegel nuestra moderna concepción de la historia como una evolución de lo primitivo a lo moderno...", pág. 2.

<sup>27</sup> La referencia indirecta más precisa se encuentra en la nota 5 de *¿ El final de la historia?* Dice Fukuyama: "... para Hegel, la misma dicotomía entre los mundos material e ideal es sólo una apariencia que es definitivamente superada por el sujeto autoconsciente; en su sistema, el mundo material es únicamente un aspecto de la mente". Ahora, escrito así esto no es cierto para ninguna interpretación de Hegel. puesto que la ambigüedad del texto facilita el asociar e identificar "sujeto autoconsciente" con Hombre o Razón o Providencia o Dios (según la lectura), y porque la expresión "el mundo material es únicamente un aspecto de la mente" disuelve Naturaleza e Historia en el mismo bloque y, en un único movimiento, anula el carácter de mediación necesaria para la realización del Saber Absoluto (Ciencia) de las exterioridades particularizadas como naturaleza e historia (además de que este punto entra en conflicto con el inicio del párrafo de Fukuyama). Como no se trata aquí de un curso sobre Hegel, añadiremos solamente que la referencia al sistema de Hegel en esta nota es incompatible con la interpretación que de él hace Kojève. De las múltiples posibilidades de cita, elijo una, al azar: "Este Hombre vive en Sociedad, y

---

<sup>25</sup> Por su importancia, este punto será desarrollado en un trabajo independiente, posterior.

De modo que Fukuyama no parece propiamente un hegeliano --- excepto si tal cosa sólo implica asumir la historia humana como autoproducción, cuestión demasiado general como para caracterizar por sí misma una posición<sup>28</sup>--- ni estar tampoco demasiado enterado o deseoso de enterarse acerca de en qué consiste el pensamiento de Hegel. Por lo demás, él mismo nos lo confiesa: "No tengo ni el espacio ni, honestamente, la capacidad para sostener la perspectiva radicalmente idealista de Hegel"<sup>29</sup>. De modo que lo que hace Fukuyama es seleccionar algunas *imágenes* de Hegel --- entre las explicitadas, el final de la Historia, el Estado universal y homogéneo, la concepción de la Historia como producción- y asignarles un contenido arbitrario, en relación a Hegel-Kojève, que él piensa sirve a sus propósitos inmediatos. Comparemos, en pocas líneas, sus imágenes con los conceptos de Kojève:

---

su acción colectiva crea al Estado y lo transforma al negar sucesivamente las diferentes formas de su realización. Esta transformación del Estado, y en consecuencia la del Hombre-Ciudadano, es la Historia universal *real* (...) y conduce a Napoleón y al Imperio napoleónico (...) Pero el Hombre, al crear la Historia se revela a sí mismo en y por esta creación. Esta revelación sucesiva del Hombre a sí mismo por sí mismo constituye la Historia universal *ideal*: la historia de las religiones, del arte, de las literaturas (...) y conduce a la Filosofía de Hegel" (Kojève: *La dialéctica del Amo*.. .págs. 104-105. Las mayúsculas no son arbitrarias, indican categorías de un sistema. *El final de la Historia*, por ejemplo, no es una imagen, es un concepto del Sistema de Hegel. Para una síntesis de cómo Kojève entiende a Hegel, puede verse el capítulo V de la obra recién citada). Todavía otro texto, que nos remite a la despreocupación con que Fukuyama atiende la categoría de *sujeto*: "No se trata como en Fichte, de deducir el Objeto o lo Real, a partir del Sujeto o de la Idea. Partiendo del Espíritu, o sea de una síntesis de lo real y de lo ideal, Hegel renuncia pues a deducir uno de otro" (Kojève: *La concepción de la Antropología y del ateísmo en Hegel*, pág. 233). Pero las referencias contrarias a Fukuyama en la obra de Kojève podrían extenderse casi al infinito.

<sup>28</sup> Un solo ejemplo: la autoproducción puede consistir o en realizar lo que se es o en negar lo que se es para llegar a ser (realizar) lo que no se es. <sup>29</sup> Fukuyama: *¿El final de la historia?*, pág. 8.

<sup>29</sup> Fukuyama: *¿El final de la historia?*, pág. 8.

## Fukuyama

"El fin de la historia era una base necesaria para el Estado moderno, pues de otra forma sus conceptos básicos de derecho no estarían basados en la verdad" (*Respuesta a mis críticos*, pág. 2).

"Para Kojève, este denominado 'estado universal y homogéneo' adquiere concreción histórica en los países de Europa Occidental tras la Segunda Guerra Mundial" (*¿El fin de la historia?*, pág. 5).

"Debemos a Hegel nuestra moderna concepción de la historia como una evolución de lo primitivo a lo moderno a través de una sucesión de etapas de falsa conciencia" (*Respuesta a mis críticos*, pág. 2). "Las contradicciones que dirigen la historia existen fundamentalmente en el ámbito de la conciencia humana" (*¿El fin de la historia?*, pág. 5).

## Kojève

"En cuanto a la terminación de la Historia, es el *Wisseu*, el auto-conocimiento, vale decir la Filosofía (que deviene finalmente Sabiduría). El Hombre crea un Mundo histórico sólo para saber qué es ese Mundo y para conocerse a sí mismo en él" (*La concepción de la Antropología...*, pág. 245).

"... El Sabio debe ser por necesidad Ciudadano del Estado *universal* (es decir que no puede expandirse) y *homogéneo* (o sea no transformable)" (*Ibid.*, pág. 34). "... un Estado *universal* y *homogéneo* donde ningún hombre es exterior al otro. donde no hay ya ninguna oposición social no suprimida" (*Ibid.*, pág. 52).

"... Historia que es, en el conjunto, la Historia de las Luchas y del Trabajo (...) Y la historia universal, la historia de la interacción entre los hombres y de su interacción con la Naturaleza, es la historia de los Amos guerreros y los Esclavos trabajadores" (*La dialéctica del Amo*.. .pág. 183).

No creo que hagan falta más contrastaciones para verificar el interés pragmático, inmediato, con que Fukuyama intenta publicitar al mundo rico actual (lo

que él llama la realización de la "idea liberal") con el fin de contribuir a la reproducción de su fijeza, y el discurso conceptual, analítico, con que Kojève intenta asumir Hegel. El escogimiento que Fukuyama hace de Hegel-Kojève, y la selección de sus imágenes, tienen que ver, pues, más con un afán *publicitario* --- que enfatiza rasgos y oculta otros *por orden de... y para una utilidad inmediata*- que con un discurso analítico. Al menos en los textos leídos, Fukuyama no es un "pensador norteamericano", como lo estima *El Siglo* dominicano, sino un *publicista*, excepto que la forma actual de ser pensador estadounidense sea la del publicista. Ser publicista, sin embargo, no es, por sí mismo, malo. Pese a esto, podemos precisar que Fukuyama, además de ser un publicista y no un teórico o un analista, realiza su trabajo con *mala* ^ .Efectivamente, de su texto principal (pág. 10) se sigue que *al menos ha leído* la nota en que Kojève comenta el carácter *del final de la Historia* (y del *realismo*, no idealismo, ontológico y metafísico de Hegel) y del Ser Humano como *negatividad*. No obstante, mientras Fukuyama se limita a indicar que el final de la Historia "será un tiempo muy triste", Kojève comenta que:

... habría que admitir que después del final de la Historia los Hombres construirían sus edificios y sus obras de arte como los pájaros construyen sus nidos, las arañas tejen sus telas, ejecutarían conciertos musicales a la manera de las ranas y las cigarras, jugarían como juegan los cachorros y se entregarían al amor como las bestias adultas (...). Habría que decir que los animales post-históricos de la especie *Homo Sapiens* (que vivirían en la abundancia y en plena seguridad) estarán *contentos* en función de su comportamiento artístico, erótico y lúdico, dado que por definición se contentarán con eso. Pero hay más. "El *aniquilamiento definitivo* del Hombre *propriadamente dicho*" significa también la desaparición definitiva del Discurso (*Lagos*) humano en el sentido estricto. Los animales de la especie *Homo Sapiens* reaccionarán por reflejos condicionados a señales sonoras o mímicas, sus llamados "discursos" serán así semejantes al pretendido "lenguaje" de las abejas<sup>30</sup>.

Sin embargo, ante esta perspectiva de retomo del hombre a la animalidad que Fukuyama, a sabiendas, no incluye como rasgo central de su *Mundo Infeliz* --- que exigiría un comportamiento *ante* el mundo, lo que es absurdo -, Kojève vacila e indica que tal vez el comportamiento humano pueda mantenerse en la post-Historia si el Hombre logra separar las "formas" de sus "contenidos", no para transformarlos sino para oponerse a sí mismo y a los otros como una forma pura, tomada en tanto que cualesquiera contenidos. Kojève llama a esto la "japonización" de Occidente (vivir en función de valores totalmente formalizados, es decir completamente vacíos de todo contenido 'humano'), japonización que, como es obvio, no incluye la transformación de Japón en otro EUA (a esto Kojève lo llamaría la re-barbarización de Japón), sino otra forma de existencia (o erótica (Marcuse) o jerárquica (Nietzsche)).

De modo que Fukuyama, o ignora y desplaza con plena conciencia aquello que él cree puede perjudicar la promoción de su producto, o carece de los recursos intelectuales para asumir lo que lee y que él mismo enfatiza son sus bases teóricas. En cualquier caso, no se trata del perfil intelectual que uno, aquí desde el Tercer Mundo, esperaría de un graduado de Yale, trabajador intelectual de la Rand Corporation y actual funcionario (esperamos que en tareas menores, *muy* menores) del Departamento de Estado.

Ahora, ¿por qué Fukuyama se desvela por entregarse una cobertura compleja, como la configurada por el esfuerzo conceptual de Hegel-Kojève, esfuerzo que no está en condiciones de asumir y al que finalmente reduce a una hipótesis de trabajo que, desde luego, tampoco puede manejar?

La respuesta, al margen de detalles, sin duda tendrá que ver con el carácter del producto que Fukuyama intenta promocionar y vender: *el triunfo del capitalismo, su inevitable reproducción al infinito y la ausencia absoluta de toda alternativa revolucionaria a él*. Antes de ocuparnos de su imagen del "triunfo del capitalismo" (*idea liberal*, en su discurso de publicista), debemos detenernos, brevemente, en su interés por la relación Hegel-Marx.

---

<sup>30</sup> Kojève: La concepción de la Antropología.... pág. 242.

Marx, tanto que es capaz de sintetizar todo el sistema hegeliano en los *términos del lenguaje marxista*:

## Fukuyama y la relación Hegel-Marx

Para Fukuyama, Marx es el más conocido propagador (¿publicista?) de la imagen del final de la Historia. Sólo que él la tomó prestada de Hegel, cuya desgracia consiste en ser conocido más como precursor de Marx que por sus méritos propios. Desde luego, el marxismo de Marx distorsionó las ideas de Hegel<sup>31</sup>. Un ejemplo de esto es la *inversión total* que Marx realiza de las relaciones entre lo real (?) --- Fukuyama quiere decir lo material- y lo ideal. Marx relega todo el ámbito de la conciencia a la "superestructura", que está enteramente determinada por el modo de producción material (*real*, debió escribir Fukuyama) prevaleciente<sup>32</sup>. Demás está decir que si es improbable que Fukuyama haya leído a Hegel, su conocimiento acerca de Marx se limita a su voluntad de reconocerlo como enemigo y denostarlo. El anatema es un recurso ortodoxo del publicista, y Fukuyama intenta anatomizar el pensamiento teórico de Marx como "distorsión" de la verdad hegeliana y como "mágica verborrea sinsentido".

En su urgencia de publicista, sin embargo, Fukuyama tropieza con algo de mala suerte. Pues nada menos que su maestro declarado, Kojève, posee una concepción enteramente distinta de la relación Hegel-

Según Hegel, para emplear el lenguaje marxista, la Religión no es sino una superestructura ideológica que no nace y no existe sino en función de una infraestructura *real*. Esta infraestructura que soporta tanto la Religión como la Filosofía, no es otra cosa que el conjunto de las *Acciones* humanas, realizadas en el curso de la historia universal, de esa Historia en y por la cual, el Hombre ha *creado* una serie de *Mundos* específicamente humanos, esencialmente diferentes del Mundo Natural. Esos Mundos sociales se reflejan en ideologías religiosas y filosóficas. Y, para decirlo en seguida, el Saber *absoluto*, que revela la *totalidad* del Ser, no puede realizarse sino al final de la Historia, en el último Mundo creado por el Hombre<sup>33</sup>.

De modo que en la lectura de Kojève, no sólo Marx no distorsiona a Hegel, sino que su lenguaje teórico o filosófico sirve para condensar adecuadamente el sistema hegeliano.

Se hace posible, por tanto, una primera conclusión: en su rol de publicista, Fukuyama (su específica sensibilidad ideológica) elige a Hegel porque  *cree que es un autor enteramente opuesto a Marx*<sup>34</sup>. Porque hay que rechazar y destruir lo que él considera es--- simboliza Marx, el marxismo y el 'materialismo' --- o sea, todo discurso y práctica que se oponga al capitalismo y a la dominación imperial

---

<sup>31</sup> Fukuyama: *¿El fin de la historia?*, pág. 6. Por supuesto, esta apreciación supone la capacidad de juzgar a Marx desde Hegel, sin embargo ya hemos visto que Fukuyama no conoce a este último.

<sup>32</sup> *Ibid.*, pág. 6. Todo esto, referido a Marx. es "nonsense". Dicho sea de paso, la imagen del final de la Historia no existe en el discurso teórico del marxismo original. La aproximación mas cercana sería la liquidación de la prehistoria (sociedades sin dominación ni alienación de clase), expresada en la *Ideología alemana*. No obstante, esta imagen no descansa en la idea del 'progreso' de la Historia. En cuanto al papel de la conciencia y su valor para el ser del hombre, dice Marx en *El capital*: "Pero lo que desde el comienzo distingue al peor arquitecto de la abeja más experta es el hecho de que aquél ha construido la celdilla en la cabeza antes de trasladarla al panal. El resultado en que culmina el trabajo preexiste idealmente en la imaginación del trabajador" (Cap. VH, t. 1. pág. 187).

---

<sup>33</sup> Kojève: *La dialéctica del Amo...*, pág. 172. Como se advierte. Kojève sabe que la manida 'infraestructura' de Marx no es *la causa* de la conciencia. Véase también la afinidad relativa entre Hegel y Marx en la nota ya citada de *La concepción de la Antropología...*, pág. 240. nota que Fukuyama confiesa haber al menos mirado. O la concepción de la historia como Dialéctica del Dominio y la Esclavitud (lucha de clases) en la Fenomenología del Espíritu.

<sup>34</sup> Resulta técnicamente sencillo comprobar esto; todas las presentaciones que Fukuyama hace de Hegel, van precedidas o acompañadas de descalificaciones de Marx y del 'materialismo'. Desde luego no se trata de liquidar a Marx-persona o autor, sino a la sensibilidad, a la teoría y a la pasión revolucionarias contra la organización capitalista de la existencia.

-, porque hay que deslegitimar toda sensibilidad revolucionaria, Fukuyama elige a Hegel (idealista y conservador, según él) y le atribuye haber probado el dominio unilateral de la conciencia de los hombres en la Historia y la consiguiente imposibilidad de tener políticamente en la conciencia, nada que no produzca y reproduzca más capitalismo. En su ignorancia, además, elige un intérprete de Hegel que no se acomoda a sus intereses, pero como él no lo sabe *porque no lo ha leído*, piensa que con recortar la obsesiva imagen del final de la Historia presente en su trabajo, su tarea ya está cumplida.

Existen, desde luego, otras razones que pueden acercar a Fukuyama a Hegel<sup>35</sup>, pero la anterior es *matricial*. Hegel es un filósofo de la Historia, no obstante esta expresión es peyorativa, al menos para la sensibilidad inglesa, que advierte en ella una *voluntad especulativa* que tiende a prescindir de los hechos para entregar a los sucesos históricos un plan o racionalidad que no pasa de ser conjetura (fantasía), mejor o peor hilvanada<sup>36</sup>. Lo interesante de haber captado el *verdadero plan de la Historia*, sin embargo, es que esto permite al especulador diferenciar y jerarquizar lo importante y esencial de lo insignificante e insubstancial y, más importante, velar las relaciones que puedan existir entre lo que hace la importancia y lo que es la nadería. Esto es exactamente lo que hace Fukuyama, cuya imagen del *Estado homogéneo universal* puede realizarse sin resolver universalmente la contradicción entre universalidad y particularidad, como habrá demandado Hegel. De este modo, para Fukuyama *no existe ninguna relación* entre la *idea liberal*, realizada plenamente en los países ricos de Occidente (consumo y democracia), y la *existencia de los pueblos y sociedades del Tercer Mundo*, que permanecerán atascados en el barro de la historia por

---

<sup>35</sup> La más obvia es su vinculación con el histórico providencialismo estadounidense, plasmado en ideologías como el *Destino Manifiesto* e instituciones geopolíticas como la *Doctrina Monroe* (Cf. H. Gallardo: Elementos de política en América Latina, sec. 2, cap. I). La espiritualidad neoconservadora también propicia un acercamiento al Hegel del "espíritu del pueblo" como encarnación de lo divino.

<sup>36</sup> Cf. W.H. Walsh: *Introducción a la Filosofía de la Historia*, págs. 6-9. Esta observación no prejuzga acerca de la calidad teórica del pensamiento de Hegel.

mucho tiempo todavía<sup>37</sup>. Esta imagen es no sólo ideológicamente *desarrollista*, sino que corresponde a la imaginación burguesa que condensa en los derechos humanos capitalistas la naturaleza del ser humano y proyecta la vigencia de estos derechos, sin conflicto, como su Utopía final. Para este tipo de pensamiento, del que Fukuyama sólo es portador, no gestor consciente, la plena vigencia de la Humanidad se logra mediante un siempre-más-de-lo-mismo (organización capitalista de la producción), de modo que las disfunciones económicas y sociales (desempleo, pobreza, uso masivo y generalizado de drogas, déficit fiscal, armamentismo, destrucción del medio, etc.) pueden ser explicadas, en todos los casos, como *ausencia de capitalismo real*<sup>38</sup>. Todas las fallas del capitalismo son resueltas mediante más capitalismo. Para este tipo de pensamiento resulta obvio que lo revolucionario respecto del capitalismo es *antinatural* y, por consecuencia, no sólo inmoral sino *imposible* en relación al ser del Hombre. La exacerbada ideología del siempre-más-capitalismo define así, también, su *enemigo externo*: aquellos que rechazan y combaten el capitalismo porque éste les niega posibilidades de vida, les condena a perder la vida. Este 'enemigo' puede ser o recuperado como un Eterno Perdedor o Deudor (oligarquías nativas, pueblos sujetos al FMI y Banco Mundial) o castigado y liquidado por buscar su liberación del mercado mundial (pueblos revolucionarios. Cuba, Nicaragua, por ejemplo) o anulado como basura (Cuarto Mundo). El Estado homogéneo universal --- teóricamente sin conflictividad--- contiene así, como se advierte, su *enemigo metafísico*: los pueblos revolucionarios y sus ideologías. Y no es por ello raro que Fukuyama advierta que, contra ellos, el mundo satisfecho y aburrido de la post-Historia tendrá que librar guerras (pág. 18), pero que estos incidentes no lo harán retomar a la Historia (es decir, serán guerras o punitivas o de exterminio mecánico, unilaterales, guerras que no mancharán al agresor o, mejor, al *Defensor de la Humanidad* que

---

<sup>37</sup> Fukuyama: ¿El fin de la historia?, pág. 15.

<sup>38</sup> Así es exactamente como Fukuyama "entiende" las conflictividades étnicas o las luchas de liberación nacional: "Certainly a great deal of the world's ethnic and nationalist tension can be explained in terms of peoples who are forced to live in unrepresentative political systems that they have not chosen" (pág. 15).

simplemente repele a los sub-pueblos en-fangados en la historia, con necesidades de caminos, de escuelas, con ideologías, etc. Recuérdese el "castigo" a Libia o la invasión de Panamá).

Existen, desde luego, otras posibilidades reaccionarias en el pensamiento de Hegel que pueden haber influenciado la escogencia de Fukuyama: los individuos y los Estados se *critican* unos a otros *luchando a muerte entre sí*, y la prueba de su razón es su *éxito*<sup>39</sup>. Para un publicista, esta es una, temática fácilmente asociable con la pareja triunfo del capitalismo <-> aniquilación del socialismo, que anima buena parte del ensayo de Fukuyama<sup>40</sup>. Ocupémonos, pues, brevemente, de esta nueva imagen.

## **Fukuyama y el triunfo del capitalismo (aniquilación del socialismo)**

Para Fukuyama, el mundo rico (sólo éste es *real* para él) del siglo XX asistió a los combates ideológicos del liberalismo contra el absolutismo, el bolchevismo y el fascismo y, finalmente, contra el apocalíptico marxismo de la era nuclear. De todos estos retos surge un único y avasallante vencedor: la *idea liberal* (economía de mercado, democracia liberal). De la imaginaria construcción de Fukuyama, saltan de inmediato a la vista dos cuestiones articuladas aunque diversas: a) que la noción de *triunfo*, Fukuyama la entiende como sobredeterminada por la noción de *enfrentamiento* (rivalidad, competencia). El triunfo es lo que se obtiene cuando se aniquila (mecánicamente) al otro. Esta es la imagen, no hegeliana, que domina su interpretación de la Historia como enfrentamiento entre ideologías, y b) que poseionado por la imagen anterior, Fukuyama no atina a asumir el triunfo como el *logro de los objetivos propios*. De este modo, el triunfo del capitalismo, en lo que aquí nos interesa, se reduce a su *victoria frente y contra el comunismo* (cualquier cosa que esto quiera significar), y esta victoria desplaza y oscurece la necesidad de pensar el

---

<sup>39</sup> Kojève: La dialéctica del Amo..., pág. 98.

<sup>40</sup> Es conveniente recordar, en cada caso, que la animación fundamental corre por cuenta de "No existe ya la posibilidad *humana* de la revolución", cuestión publicitaria que se sigue inmediatamente de la imagen del final de la Historia hegeliana.

triunfo del capita-lismo y de la idea liberal en el sentido de alcanzar sus propias metas (el desarrollo de todos los pueblos, por ejemplo, el aumento de la producción, la productividad y la felicidad sin deterioro ambiental irreversible, el reconocimiento de todos y de cada uno al menos como ciudadano, la tendencia a la ausencia de explotación y dominación, etc.) y del papel que en el logro de estas metas han podido jugar las ideas derrotadas<sup>41</sup>. Dicho brevemente, de la derrota histórica, ideológica e incluso metafísica del 'comunismo', *no se sigue el triunfo del capita-lismo* en este segundo sentido, al menos no para los Mundos Tercero y Cuarto. El mismo Fukuyama lo advierte --- pero sólo para los países ricos- cuando señala "la extendida insatisfacción con la vaciedad espiritual y despersonalización de las so-ciedades de consumo burgués"<sup>42</sup>, y cuando se preocupa porque los Estados liberales se niegan a "tratar la cuestión del contenido de una buena vida", lo que significa que el vacío de la libertad

... se puede llenar con cualquier cosa: indolencia y autocomplacencia, moderación y valor, deseo de riqueza y preocupación por el beneficio comercial,

---

<sup>41</sup> Este punto es ideológicamente más complejo: al circunscribir Fukuyama la Historia a la lucha de ideas, él produce una homologación abstracta, *en cuanto ideas derrotadas*, entre pensamientos y prácticas tan disímiles como el fascismo, los nacionalismos y el bolchevismo (o marxismo), por ejemplo. La oposición idea victoriosa I---I idea derrotada, abstrae la diversa calidad histórica de estas últimas (entre estas calidades, la fuerza y belleza de su Utopía) y las transforma por igual en pura Nada (*nonsense*, aberración, derrota). Pero la reducción y abstracción opera también hacia el interior de la Idea Victoriosa, puesto que no sabemos qué es lo que históricamente la toma, en cada caso. victoriosa (el desarrollo de su composición social y política interna). La "lucha de ideas" produce, pues. un desplazamiento ideológico con múltiples efectos teóricos. Ello tal vez nos ayude a distinguir la importancia de la diferencia entre una filosofía de la Historia (Hegel) y una teoría de la historia (Marx).

<sup>42</sup> Fukuyama: *¿El final de la historia?*, pág. 14. Esta cuestión, dicho coyunturalmente. está irremediamente ligada con el auge del narcotráfico. asunto en el cual los pandilleros colombianos y otros son función, no causa.

amor por la sencillez y búsqueda de la belleza, trivialidad y espiritualidad<sup>43</sup>.

De modo que la imagen del *triunfo del capitalismo* en Fukuyama, no sigue el enfrentamiento y superación dialécticos contenidos en el fin de la Historia hegeliano (*la verdad es la totalidad*, es decir, pueblos ricos y pueblos pobres, capital y fuerza de trabajo, liberalismo y comunismo), sino que más bien reproduce el esquema bipolar, maniqueo, del o Todo o Nada, propio de la Guerra Fría: Mundo Libre/Mundo Totalitario. Y esto nos lleva a considerar, también muy brevemente, el tratamiento que Fukuyama le da a la *muerte del marxismo*.

## Fukuyama y la muerte del marxismo-leninismo

Ya hemos señalado que Fukuyama desconoce por completo el alcance teórico de la obra de Marx (en esto es consecuente, aunque no lo sepa, puesto que para qué preocuparse de una ideología surgida *después* de la Ciencia de Hegel). Sin embargo, esto no es excusa para que identifique, en términos absolutos, marxismo teórico, ideologías marxistas (como el marxismo-leninismo o el maoísmo), sociedades del socialismo histórico (como la URS S o Cuba, por ejemplo) y el movimiento revolucionario mundial, y particularmente las luchas de liberación nacional, uno de cuyos componentes centrales deriva de la sensibilidad marxista.

Realizadas estas identificaciones arbitrarias --- equivalentes a hacer idénticos, por ejemplo, la idea liberal con la obra específica de Locke, con el régimen político francés y con su ideología del final de la Historia -, Fukuyama procede a descalificar absolutamente al 'marxismo\*' como estupidez sin sentido, infiriendo esta característica de la *crisis del socialismo histórico* y de su observación de que ya

nadie en la URSS o China cree en el marxismo-leninismo.

Digámoslo escuetamente: pudiese ser efectivo que el marxismo esté muerto, no obstante ello no se sigue de las pseudoargumentaciones de Fukuyama. Una crisis de instituciones socio-históricas debe explicarse no como la muerte de una ideología o de una teoría, sino analizando los procesos socio-históricos específicos que condujeron a una crisis. Y si este análisis puede hacerse con mayor riqueza desde el paradigma configurado por la concepción materialista de la Historia --- recordemos que Fukuyama tiene que construirse un Hegel metafísico de la Historia para "explicar" la crisis -, entonces la crisis en *lugar de indicar la muerte del marxismo* señala más bien hacia las *condiciones de su vigencia* como teoría social, como pasión y acción revolucionarias. Que es exactamente lo que Fukuyama desea descalificar<sup>44</sup>.

La descalificación buscada por Fukuyama funciona mediante la articulación de los siguientes pasos arbitrarios:

- a) traspaso de la crisis del socialismo histórico a la crisis de la "idea comunista" (marxismo); este traspaso, como hemos visto, supone, sin paradoja, una *reducción*;
- b) identificación de la crisis con *extinción mecánica* (esta identificación es unilateral puesto que una crisis es una transición, un proceso del cual se puede emerger revitalizado); se trata de una ideología que comprende la Historia como un Todo o Nada; y
- c) extensión de la "idea marxista" a todos los procesos y situaciones revolucionarias no-fascistas (estamos aquí en el reino de la ideología construido por Fukuyama, de modo que los términos tienden a indicar únicamente facetas de su propia identidad).

El esquema anterior opera así: [a <-> b <-> c+].

---

<sup>43</sup> Fukuyama: *Respuesta a mis críticos*, págs. 3-4. Estas observaciones provienen, mudamente, desde el conservantismo. Aquí, el problema del Estado liberal es que es (*demasiado*) liberal. En términos del discurso burgués, no se puede reconocer y dar satisfacción a *todos los Ciudadanos*. Siempre tendrá que existir una jerarquía entre ellos y, por tanto (aunque esto técnicamente no se sigue), dominación.

---

<sup>44</sup> Que se entienda bien. Existe una crisis del socialismo histórico y ella es vasta y profunda, tal como la caracterizamos al iniciar este trabajo. Pero de ella no se sigue la muerte del marxismo.

## Fukuyama y las alternativas ideológicas al liberalismo

También aquí, por razones de espacio, realizaremos solamente indicaciones específicas. Fukuyama entiende la idea liberal (y su materialización en el Estado homogéneo universal) como la protección jurídica del derecho universal de los seres humanos a la libertad y por la participación de los gobernados en la constitución de la soberanía política o del Gobierno (esta última distinción es menos clara), más la economía de mercado. De aquí se sigue que la libertad del *ciudadano* de que habla Fukuyama se refiere o a su libertad como consumidor (no como productor de riqueza) o como abstracción jurídica, como posibilidad, es decir como ciudadano y no como ser humano *negro* o como ser humano *mujer* o como ser humano *obrero* o como ser humano *empresario*. O sea, se trata de la libertad al interior de la dominación económica y jurídica (espiritual) del Capital, tanto sobre el empresario como sobre el trabajador y sobre todas las instancias sociales<sup>45</sup>. Desde esta perspectiva no debe extrañar que Fukuyama no perciba contradicciones ni ideologías que, surgidas desde estas contradicciones, puedan alternativizar no la libertad concretada por la idea liberal, sino la *dominación* que supone esta misma idea.

Regalando a Fukuyama que el comunismo o marxismo (la inversión de la dominación del Capital) esté muerto, es posible decir al menos lo siguiente sobre ideologías alternativas:

a) el conflicto derivado de la espiritualidad religiosa no puede reducirse a la observación de que el Islam no es atractivo, excepto para los musulmanes (sic), como si la *negatividad* inherente al sentimiento religioso tuviera que plasmarse *inmediatamente* en un Estado o proyecto político<sup>46</sup>; en los pueblos necesitados de liberación, este sentimiento religioso deviene función de la constitución de un *movimiento popular*, cuestión social y política que Fukuyama pretende solucionar enviando el sentimiento religioso

---

<sup>45</sup> Esta imagen de la dominación global o totalitaria del Capital la tomo de Hegel, no de Marx. Cf. *Kojève: La dialéctica del Amo...* pág. 205.

<sup>46</sup> Esta concepción de *hacer política*, además, es reductivamente burguesa.

a los "espacios privados"--- como si ellos existieran - configurados por el dominio (totalitario) del Capital<sup>47</sup>;

b) Fukuyama reduce la idea nacionalista *al fascismo*; como el fascismo, según él, ya fue destruido en Alemania y Japón, todo otro nacionalismo puede expresarse al interior de la idea liberal; Fukuyama ignora, o desea ignorar, que el nacionalismo se expresa también, y sobre todo, como antiimperialismo durante el siglo XX<sup>48</sup>. Un patético ejemplo de esto, son las recientes revoluciones *antisocialistas* y *antiimperialistas* de los países de Europa del Este. Fukuyama, pues, ignora o desprecia las características independentistas y revolucionarias del nacionalismo (y su posibilidad de trascender en una utopía universal) y no puede ni pensarlas ni imaginarlas porque, en su discurso ideológico, lo *revolucionario* es un *tabú* y porque para él los pueblos pobres, exigidos de independencia y revoluciones --- nacionales e internacionales- *carecen de fuerza para liberarse*; deben ser, por lo tanto, eternamente dominados en el final de la Historia;

c) al centrar su atención exclusivamente en la ideología jurídica (reconocimiento del ciudadano) y en la satisfacción y reconocimiento *por el consumo*, Fukuyama no puede percibir ni valorar la acumulación de agresividad ffbidinal y étnica contenida en una sociedad de consumo y de altísima discrecionalidad privada-individual (derecho sobre el cuerpo propio, por ejemplo) que niega, por ejemplo, a la mujer el recono-cimiento y la satisfacción *en cuanto mujer*, al negro el recono-cimiento y la

---

<sup>47</sup> Lo que enuncia Fukuyama, es uno de los papeles que juega el tele-evangelismo de la Iglesia Electrónica. Se trata, obviamente, de una iglesia antipopular. No obstante, este punto es mucho más complejo porque la dominación de la Idea Liberal no es meramente laica, sino específicamente espiritual, *idolátrica*, para ser más precisos. Ello supone alianzas, pero también desgarramientos entre las instituciones que encaman directamente la Idea Liberal e instancias ambiguas, como una buena parte de las iglesias, por ejemplo. Estas alianzas y desgarramientos precipitan 'efectos' políticos, no todos ellos favorables a la dominación.

<sup>48</sup> Ya que la Idea Liberal --- en realidad *la Idea del Capital*- es, asimismo, la Idea Imperial.

satisfacción *en cuanto negro*, etc.<sup>49</sup>. Fuku-yama no está ni siquiera en condiciones de imaginar, ni mucho menos asumir, las posibilidades de liberación revolucionarias contenidas en el movimiento revolucionario de liberación femenina (antipatriarcal), ni el carácter civilizatorio, humano-diferenciado, de los movimientos étnicos y nacionales, populares;

d) al decretar la muerte mecánica del socialismo como puro sinsentido (o aberración histórica), Fukuyama no advierte que de ser esto cierto, una sociedad como EUA necesitará movilizar su agresividad totalitaria hacia *otro enemigo exterior* (probablemente el Tercer Mundo) o mediante una exacerbación de sus prácticas depredatorias del medio o directamente contra sí misma (este nivel de conflicto no es incompatible con los apartados anteriores; puede ser su matriz o reforzarlos). Este punto tiene relación con el lema: la derrota de la Unión Soviética o China, no implica el triunfo de EUA;

e) ideologías imperialistas de nuevo cuño son perfectamente pensables al interior de los procesos de reconfiguración geopolítica de fines del siglo XX; ello abrirá la posibilidad de conflictos profundos entre áreas económicas y mercados, más que entre naciones o países;

f) Fukuyama no parece reparar en que la Idea Liberal, es decir el movimiento del Capital, ya ha plasmado otra ideología de dominación (después de Hegel) que elimina la imagen del final de la Historia (ésta es ahora un eterno retomo) y carece de la dimensión de hegemonía a que todavía aspira Hegel. Esta ideología fue presentada teóricamente *por* Nietzsche, y no se resuelve o agota exclusivamente en el fascismo. De hecho, el mismo texto de Fukuyama puede (y tal vez debe) ser leído en esta perspectiva;

g) al fijar su atención sólo en la esfera del consumo, Fuku-yama ignora la realidad productiva que se

---

<sup>49</sup> Fukuyama pretende que la mujer resuelva su libertad específica siendo ciudadano, que el indio resuelva su deseo de reconocimiento siendo ciudadano (abstracto), que los pueblos del Tercer Mundo resuelvan sus problemas específicos siendo sociedades, etc. Lo que demuestra que al ser un ideólogo de la dominación, no es capaz de *pensarla*.

condensa en el mercado mundial y supone, por ello, un crecimiento económico equilibrado como condición de un creciente acceso fluido de los seres humanos a los bienes de consumo. Esta es una ideología de las capas medias de los países ricos que perciben el Orden del Mundo como una prolongación al infinito de sus deseos y formas de vida, sin embargo esta ideología --- que ha sido traspasada, asimismo, a las capas medias de los países del capitalismo dependiente- no posee asidero en ningún aspecto del funcionamiento histórico de los mecanismos de acumulación de capital, y si nuevas formas del capitalismo le dieran validez histórica, estaríamos siendo testigos no del proceso del final de la Historia, sino de la *autoaniquilación del capitalismo como forma de organización social*.

De modo que en lo que a nosotros respecta, la perspectiva ideológica de Fukuyama, su unilateral 'lucha de Ideas' como motor de la historia, bloquea su eventual capacidad para discernir los núcleos conflictivos desde los que están surgiendo ya las ideologías alternativas y los procesos políticos que intentan (intentarán) cancelar el orden burgués. Estas ideologías y proyectos *no son exclusivos del Tercer Mundo*, no obstante suponen para su realización efectiva de su actividad revolucionaria.

Pero de la articulación entre las imágenes de Fukuyama y la realidad de los pueblos del Tercer Mundo, y en particular de la necesaria lucha revolucionaria de los pueblos de América Latina, nos ocuparemos en un trabajo próximo.

## Bibliografía

- Fukuyama, Francis: "¿El final de la historia?", en *The National Interest*, verano de 1989, EUA.
- Fukuyama, Francis: "Respuesta a mis críticos", en *El Siglo*, suplemento *Realidad*, 4-1-1990, Santo Domingo. República Dominicana.
- Gallardo, Helio: *Elementos de política en América Latina*, DEI, 2a.ed. San José, Costa Rica, 1989.
- Hegel, G.W.F.: *Fenomenología del Espíritu*, Fondo de Cultura Económica, 2a. reimpresión, México, 1966.
- Hegel, G.W.F.: *Filosofía del Derecho*, UNAM, 2a. ed., México. 1985.
- Hegel, G.W.F.: *Filosofía de la Historia Universal*, 2 vols., Revista de Occidente, España, 1928.

- Kaufmann. Walter: *Hegel*, Alianza, 2a. ed., Madrid, España, 1979.
- Kojève, Alexandre: *La dialéctica del Amo y del Esclavo en Hegel*, La Pléyade, Buenos Aires, Argentina, 1975.
- Kojève. Alexandre: *La concepción de la Antropología y del Ateísmo en Hegel*, La Pléyade, Buenos Aires, Argentina, 1972.
- Kojève. Alexandre: *La dialéctica de lo Real y la idea de la Muerte en Hegel*, La Pléyade. Buenos Aires, Argentina, 1972.
- Kolakowski, Leszek: *Las principales corrientes del marxismo*, 3 vols. Alianza, Madrid, España, 1980.
- Marx. Karl: *El capital*, 3 vols. Editorial Ciencias del Hombre. Buenos Aires, Argentina, 1973.
- Walsh, W.H.: *Introducción a la Filosofía de la Historia*. Siglo XXI. 13a. ed., México, 1988.

# Noriega fue nuestro compinche, pero no le vamos a tener misericordia ahora

(Artículo aparecido en el Wall Street Journal el 28 de Diciembre de 1989)

*Alexander Cockburn*\*

"¿Usted no va a defender al General Noriega, verdad?", gritó el jefe editor de estas páginas cuando le dije que mi tópico sería sobre Panamá, acompañado de algunas observaciones acerca del estado del Mundo Libre a medida que dejamos la década de los ochenta.

Le dije que estaría muy feliz de defender al General Noriega, con respecto a lo que supuestamente encontraron los soldados estadounidenses en sus oficinas privadas y que lo marcaron como una persona desviada, espada enemiga de lo más querido de EE.UU. Las cosas encontradas fueron artículos de sexo, una foto de Hitler, gran cantidad de cocaína, gran cantidad de dinero en efectivo, parafernalia religiosa, incluyendo unos sapos plásticos y tamales podridos envueltos, que tenían escrito sobre la envoltura el nombre de Seymour Hersh.

Después de quince años de andar como reportero en este gran país, puedo decir, dejando atrás los tamales para Hersh y el hecho de que probablemente el General Noriega tuviera en mano más cocaína y más dinero en efectivo que lo corriente, que no hay nada en la lista de cosas que no se hubiera encontrado en por lo menos una de cada cuatro casas estadounidenses.

¿Por qué tendría yo que defender al General Noriega, si ya en un pasado no muy lejano, tantos prominentes estadounidenses han corrido asiduamente en su defensa?

¿Contrabandista de drogas? "Me gustaría aprovechar la oportunidad para reiterar mi gran aprecio por la vigorosa política anti-drogas que usted han adoptado", escribió John C. Lawn al General Noriega el 8 de mayo de 1986. En ese momento, Lawn era administrador de la DEA (Drug Enforcement Agency). Durante este mismo período, Norman Bailey, ayudante en la Casa Blanca,

testificaba más tarde que había "evidencias a mano como para anunciar con 21 cañonazos" que el General Noriega era traficante de drogas.

¿Enemigo de la democracia, ladrón de elecciones? Si el General Noriega hubiera sido secuestrado alguna vez por las Fuerzas Delta, y hubiera sido arrastrado hasta una corte, seguramente citaría el apoyo estadounidense que tuvo cuando escogió al candidato Nicolás Ardito-Barletta para participar en las fraudulentas elecciones de 1984, elecciones que le fueron arrebatadas al fallecido Arnulfo Arias. Los EE.UU. estaban encantados con esto y el Secretario de Estado, George Schultz, viajó al Sur para aplaudir personalmente la exaltación de su exalumno Ardito-Barletta. Y cuando al siguiente año, el General Noriega sacó a Ardito-Barletta para favorecer a Eric Delvalle, los EE.UU. aplaudieron de nuevo, en contra de la recomendación del embajador estadounidense en ese momento, Everett Briggs.

A los EE.UU. les importa un comino la democracia en Panamá, y la administración se volvió reluctante contra el General Noriega sólo afines de 1985; después deseaban su desalojo, pues calzaba muy bien en su "guerra contra las drogas", lo que ampliaba su imagen en las relaciones públicas.

Boletines de victoria volaron hacia el norte por parte de reporteros estadounidenses, agrupados mayormente bajo el escudo del Comando Sur. Uno tiene que leer los despachos largo y tendido para poder encontrar las noticias sobre los 25.000 panameños que no tienen techo y las chozas destruidas durante el bombardeo estadounidense al cuartel de Noriega. Incluso los parámetros cobardes impuestos en las aventuras de Grenada y Libia, se han quedado atrás con la divulgación horrible de la

---

\* Alexander Cockburn es columnista para *The Nation* y el *Anderson Valley Advertiser*, Artículo traducido por Marú Salas.

invasión panameña; son una reminiscencia de la prensa alemana cuando Hitler invadió los Países Bajos.

Las quejas panameñas ante las Naciones Unidas, desde hacía meses se referían a un cuidadoso programa de provocaciones de EE.UU. diseñadas para dar pretexto a una invasión, aunque el presidente Bush reclame que el insulto a la femineidad estadounidense fue lo que le hizo dar luz verde para que los tanques salieran a la calle. Bush contestó a un reportero que le comentó sobre la reprobación de Mijail Gorbachov a la invasión, así:

Si ellos amenazan y molestan a la esposa de un ciudadano norteamericano, si ellos amenazan sexualmente a la esposa de un teniente mientras lo patean en la espinilla una y otra vez. entonces señor Gorbachev, por favor sepa que este presidente va a hacer algo.

¿A qué nos lleva la actual posición de Bush con eso de la ultrajada femineidad estadounidense? El 2 de noviembre pasado, la hermana Diana Ortiz, una monja estadounidense de la Orden Ursulina, fue secuestrada a punta de pistola del jardín de la Casa de Retiro de Belén, en Antigua, Guatemala. Fue llevada a la ciudad de Guatemala a una casa que estaba custodiada por un policía y allí fue golpeada, sexualmente abusada, quemada con cigarrillos unas 111 veces, mientras era interrogada sobre unas fotografías que le eran mostradas. Finalmente la soltaron, disculpándose porque la habían confundido con otra persona.

El 20 de noviembre, a Patti McSherry, reportera del semanario *These Times*, se le dijo por parte del Departamento de Estado que los EE. UU. no habían protestado acerca de este caso de ultraje y tortura de una ciudadana estadounidense, porque este asunto caía bajo la jurisdicción guatemalteca.

Esta valerosa postura fue reforzada con la espantosa advertencia del Secretario de Estado, James Baker, que fue reportada por AP el 29 de noviembre, y que dice que el golpe interno realizado por el gobierno salvadoreño fue una "absolutamente apropiada" respuesta a los ataques rebeldes. De esta manera, Baker da señales de su aprobación por la conducta del gobierno salvadoreño, en la semana en que hombres uniformados asesinaron a seis jesuitas

--- los más conocidos intelectuales de El Salvador y a sus dos ayudantes.

El 18 de noviembre, según relató AP, hubo otro incidente en un barrio pobre salvadoreño, cuando siete civiles puestos en fila fueron ejecutados. Varios testigos vieron soldados del go-bierno a una cuadra de allí, minutos antes de la matanza.

El elogio de Baker al régimen por llevar a cabo estas barbaridades, se daba en el momento en que varias personalidades de la iglesia estadounidense en El Salvador, eran arrestadas y acosadas. No hay duda que la advertencia de Baker ha fortalecido al gobierno encabezado por Cristiani, dando la idea de que tanto Bush como él están de su lado en todo sentido, aun cuando esto signifique que haya que aislar en Miami a una testigo de la muerte de los jesuitas, y que sea amedrentada por cuatro hombres del FBI y un teniente coronel salvadoreño, ¡ hasta convencerla de que cambie su historia. Esto fue lo que Lucía Barrera de Cerna, testigo de la llegada de los soldados al *campas* de la UCA, dijo que le pasó bajo la "protección" del caballeroso gobierno de Bush.

Aquí es cuando nos damos cuenta de lo ridículo de las propuestas de paralelismo entre la naciente democracia en Europa del Este, con la aprobación de la Unión Soviética, y la democracia que EE.UU. está promoviendo en Centroamérica.

El recién fallecido y no lamentado tirano Nicole Ceauses --- cu - niño mimado del FMI y el más favorecido como socio mercantil en Europa Oriental -, tiene sus análogos en Centroamérica, entre ellos Roberto D' Aubuisson, presidente de por vida del Partido ARENA, partido sostenido en el poder gracias a las armas y dinero estadounidenses. En vez de la seguridad rumana matando civiles en Timisoara, veamos a los escuadrones de la muerte del ejército salvadoreño y a la Policía de Hacienda asesinar a jesuitas, maestros y campesinos.

En lugar del líder laboral polaco, Lech Walesa. encontramos en El Salvador a diez líderes laborales despedazados por una bomba, puesta en las oficinas centrales del sindicato de FENASTRAS en San Salvador, en octubre pasado.

Si Valec Havel fuera a El Salvador e hiciera un llamado a la democracia, estaría tirado junto a los curas jesuitas con los sesos afuera, como una advertencia por lo peligroso que es tener ideas

sediciosas y a los EE.UU. listos para enviar más dinero a los asesinos.

Si hoy día es difícil encontrar Haveles, Walesas y Cristas Wolf centroamericanos, es porque han sido asesinados por las tiranías sostenidas por EE.UU. en la última década. Entremos a los noventa con estas asimetrías bien metidas en la cabeza.

# ¿Después de la invasión a Panamá, qué sigue?

## Artículo sobre Panamá, para el Wall Street Journal

*Xavier Gorostiaga, S.J.\**

Habiendo sido el consejero económico del Ministerio del Exterior de Panamá durante las negociaciones del Tratado del Canal, leí con gran interés en el *Wall Street Journal*, el artículo del 28 de diciembre de 1989 escrito por Alexander Cockburn, quien con su acostumbrada agudeza e ingenio, puso al descubierto la hipocresía y las contradicciones de las justificaciones oficiales de EE.UU. para invadir a Panamá.

Como panameño, me tranquilizó leer en la prensa estadounidense algunos cuestionamientos en cuanto a la proporcionalidad entre la muerte de 2.500 panameños y los 25.000 que quedaron sin techo, todo en nombre de la defensa de ciudadanos estadounidenses (quienes nunca antes habían estado en más peligro que durante el ataque perpetrado el 20 de diciembre, que incluía la infantería aérea más grande desde la Segunda Guerra Mundial).

Como latinoamericano, estoy perplejo por la falta de respuesta de la Administración Bush en el caso de la monja y el obispo estadounidenses, heridos por los contras sólo unas semanas después de la invasión. ¿Cómo puede ser que el peligro o daño para unos ciudadanos estadounidenses merezcan una respuesta agresiva en masa, y para otros ni siquiera una pala-bra?

También como jesuita, estoy agradecido con Cockburn | por exponer el real e irónico paralelismo entre la promoción de los líderes laborales y los intelectuales de Europa del Este, y de la represión de las contrapartes en América Central, como la dolorosa asimetría entre el tratamiento a Lesh Walesa (ensalzado por el Congreso estadounidense) y Vaclav Havel, al mismo tiempo que siguen proveyendo municiones a los escuadrones de la

muerte, quienes brutalmente le volaron los sesos a mis hermanos jesuitas en El Salvador hace dos meses, y quienes la semana pasada secuestraron, torturaron y mataron a Héctor Oquelí, un amigo y colega de la CRIES, quien junto con otros líderes socialdemócratas, europeos y latinoamericanos, iba como observador del proceso electoral nicaragüense. Sin embargo, Cockburn no toca en su artículo algunos puntos claves, que yo como economista, pienso que deberían ser de particular interés para los lectores del *Wall Street Journal*.

1. Haciendo una comparación de lo que está pasando en Europa Oriental y lo que pasa en América Central, la conexión real con la invasión a Panamá tiene que ver con cómo el fin de la Guerra Fría amenaza a aquellos que viven y progresan a expensas del presupuesto militar estadounidense de \$300.000 millones. Con el 58% del presupuesto militar, directa o indirectamente dedicado a la OTAN, y que ahora mismo está en discusión, el Pentágono probablemente está buscando justificaciones para consolidarlo. Ahora el Pentágono, en vez de justificar su presupuesto con la necesidad de prevenir una Tercera Guerra Mundial, está reafirmando la necesidad de hacer la guerra en el Tercer Mundo, resguardando a éste para proteger sus débiles "aliados democráticos", parando el terrorismo y erradicando las drogas.

En este sentido, la invasión a Panamá fue la primera intervención estadounidense de la post-Guerra Fría que puede servir de prototipo de la proyección de la fuerza militar de EE UU. durante la próxima década (lo mismo que hace quedándose en Europa, proveyendo estabilidad con los rápidos cambios que se están dando, ya sea que caiga o no Gorbachov).

---

\* Xavier Gorostiaga es miembro de la Comisión Sanford y del Diálogo Interamericano. Director de la CRIES (Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales), con sede en Managua. Nicaragua.

La invasión a Panamá fue una muestra de entrada militar-industrial, para defender los costosos juguetes del Pentágono que, por supuesto, estarían en desuso si la Guerra Fría se termina (por ejemplo, los bombarderos Stealth. etc.). Y. además las nuevas e "imprescindibles armas" que serán necesarias para rearmar las fuerzas tradicionales, listas para un rápido despliegue e intervención en el Tercer Mundo, en caso necesario (por ejemplo, los nuevos vehículos de aire y tierra para transportar los "marines", etc.). En otras palabras, la invasión a Panamá fue el primer paso del Pentágono para cabildear el presupuesto militar para las próximas décadas, para dedicarlo primordialmente al conflicto Norte-Sur. dejando de lado el conflicto Este-Oeste.

Esto nos lleva a planteamos, especialmente si vivimos al sur de la frontera, la inquietante pregunta de ¿cuál será el próximo paso del Pentágono para demostrar su necesidad y capacidad? Esto me lleva al segundo punto acerca de la invasión, y que aparentemente han pasado por alto algunos comentaristas al norte de la frontera.

2. La invasión a Panamá fue un esfuerzo para consolidar aún más el control estadounidense sobre los bloques de mercado potenciales en este hemisferio. El Secretario de Estado. James Baker, ha dicho públicamente que para que EE.UU. pueda competir efectivamente con Europa y Japón, debe consolidar su bloque hemisférico, al menos con Canadá, México y la Cuenca del Caribe.

Aquí es donde Panamá aparece en escena. Panamá era el segundo país de inversión de Japón, con \$12.000 millones en 1987. Japón controlaba el centro financiero de Panamá y la Zona Libre de Colón, que es la segunda en el mundo, después de Hong Kong. La flota de bandera panameña es la segunda en el mundo y Japón su cliente más importante. Japón era el segundo país en utilizar más el Canal. Panamá había llegado a ser cada día menos dependiente de los EE.UU. y cada vez más hacía tratos con Japón. Panamá fue la plataforma más importante de los servicios multinacionales de Japón, hasta que las sanciones económicas impuestas por EE.UU., y ahora la invasión, ahuyentaron sus negocios y sus bancos.

La invasión estadounidense apareció solamente unos días antes de que el control mayoritario del

Canal pasara a manos de los panameños, el 1° de enero de 1990. Ahora, con las sanciones estadounidenses y la invasión, mucho del poder potencial de Panamá y su dependencia de Japón, han sido borrados o tomados bajo el control de los EE.UU.

La invasión a Panamá fue la pesadilla más terrible que Japón haya tenido: que el canal clave de su intercambio comercial sería cerrado por acciones unilaterales tomadas por los EE.UU. Lo que esto pueda significar en cuanto a que Japón busque otras posibilidades, sólo el tiempo lo dirá (el acuerdo tripartito entre EE.UU., Japón y Panamá para el mejoramiento del Canal, vence en setiembre de 1990).

El punto es que la invasión a Panamá puede no sólo haber sido el prototipo de intervención de post-Guerra Fría para el Pentágono, sino también la primera intervención de post-contensión, donde en vez de contener la expansión soviética o la amenaza del comunismo al "mundo libre", los EE.UU. utiliza la fuerza militar para retener a Japón y otros competidores económicos, que son una amenaza para la dominación del "mercado libre estadounidense", particularmente en este hemisferio. Esto me lleva a mi tercer y último punto: ¿después de la invasión a Panamá, qué sigue?

3. Con la invasión a Panamá, América Central ha retrocedido unos cuantos pasos. Probablemente para Panamá misma, las sanciones y la invasión la han llevado para atrás por lo menos dos décadas. Se podría decir que la han llevado al año 1970, con una caída del 30% en el Producto Nacional Bruto, impuesto en los dos últimos años, sanciones que fueron impuestas a pesar de los ruegos de los obispos panameños y hasta del partido de Endara, lo que hace más difícil por parte de los panameños la aceptación de estas sanciones, al ver el doble patrón de la política estadounidense con respecto a otras partes del mundo, como por ejemplo China, Africa del Sur, etc.

Para el resto del área, la invasión significa que Nicaragua probablemente se mantendrá movilizada militarmente, de tal manera que los sandinistas no podrán recortar su presupuesto de defensa, en detrimento de su economía.

La posible revitalización del mercado común centroamericano, por supuesto que no se ha beneficiado, sino más bien ha sufrido un revés, debido a que el nuevo gobierno instalado en Panamá por los EE.UU., no será fácilmente aceptado como socio legítimo por el resto de los países de América Latina (especialmente debido a que se necesitará más que el anticomunismo para ser legitimado, ya que la invasión no tuvo como propósito parar el comunismo).

En cuanto a las relaciones con el resto de los países lati-noamericanos, mientras el muro de Berlín ha caído, la invasión a Panamá podría estar construyendo un nuevo tipo de muro: a) con América Latina, porque las reacciones de América del Sur hacia la guerra anti-droga generada por Bush, podrían ser el primer signo de la creciente tirantez de las relaciones al sur de la línea ecuatorial, por los problemas del momento con respecto a la deuda externa que cada día está peor; b) con América Central, por la agresiva actitud de los EE.UU. cuando declara que esta región satélite y patio trasero se mantenga bajo su firme control.

En cuanto a los esfuerzos de recuperación y reconstrucción de la región, todo está paralizado y desmantelado, y posiblemente barrido con la invasión. Por ejemplo, la Comisión Sanford, de la cual yo formo parte, fue un increíble esfuerzo de 47 figuras internacionales, de 20 países, tratando de cambiar la lógica de la guerra por la lógica de la paz: un multilateral mini-Plan Marshall. Un plan que corre el peligro de abortarse, antes de dársele la oportunidad de nacer. Lo mismo se puede decir del plan para la recuperación de América Central, unánimemente aprobado por la Asamblea General de las Naciones Unidas, y de los programas especiales europeo y nórdico para Centroamérica, que están ahora en un serio peligro. No hay condiciones para el desarrollo, si sigue este tipo de intervenciones por parte de los EE.UU.

Con esta política orientada hacia atrás. EE.UU. no sólo arruinaría más a Nicaragua para desestabilizarla aún más, sino a la región. Pero con esto, los EE.UU. únicamente van a lograr menos respeto y aislamiento por parte de sus vecinos, y hasta de sus aliados en todo el mundo. Es un gran precio que tienen que pagar simplemente para limpiar la imagen del palanganeo (*wimp factor*);

para mantener los cabildos del Pentágono y hacer más felices a aquellos que no comulgan con los japoneses.

Espero que EE.UU. de una revisada a lo que realmente quiere hacer con su política exterior en la post-Guerra Fría, en la era de la post-contensión, y que no se le ocurran más invasiones como la de Panamá. Los costos eventuales son muy altos para todos nosotros. La invasión a Panamá nos recuerda a todos que para la década de los noventa, lo que nosotros necesitamos es una post-guerra fría, una política de post-contensión basada en un multilateralismo y una seguridad económica mutua. Lo que sí definitivamente no necesitamos, es otro Teddy Roosevelt.

# La derrota del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua

*Helio Gallardo*

Leer a Marx para saber lo que se pierde.  
Asumir a Nietzsche para saber lo que se tiene.  
Franz J. Hinkelammert

Estando ya en proceso de edición este número de *Pasos*, el 25 de febrero, la coalición electoral *Unión Nacional Opositora* (UNO)<sup>1</sup> derrotó en elecciones abiertas al *Frente Sandinista de Liberación Nacional* (FSLN) de Nicaragua, tanto en la elección presidencial como en la que configurará la próxima Asamblea Nacional de Nicaragua, por un amplio margen, de alrededor de 15 puntos porcentuales. La derrota del FSLN --- que el suceso es *eso*, más que la victoria de la UNO- ha llevado a los sectores conservadores dominantes de nuestras sociedades a proclamar el triunfo de la democracia frente al totalitarismo y de la 'idea liberal' (traducida como economías capitalistas abiertas, de exportación) frente al marxismo-leninismo. Sectores no conservadores, simpatizantes y adherentes incluso al régimen sandinista, tienden a percibir y valorar la derrota como un efecto de los errores de la administración sandinista y de las características de su liderazgo. No intentamos, en estas breves líneas, comprender y explicar las determinaciones específicas de una derrota que, para los pueblos centro-americanos y caribeños<sup>2</sup>, resultó sorpresiva y dolorosa. Avanzaremos únicamente algunas consideraciones sobre los caracteres políticos de un proceso, cuyo signo reciente más espectacular ha sido el fracaso electoral del sandinismo.

En primer lugar, una consideración obvia que, no por azar o descuido, está ausente en los comentarios de la prensa y de los políticos de la

dominación en América Central. Las elecciones en Nicaragua se dan al interior de una *Guerra de Baja Intensidad* desatada al inicio de la década de los ochenta por el gobierno estadounidense en la región centroamericana, guerra que buscó recuperar la hegemonía y el control geopolítico --- que se consideraron afectados o en proceso de destrucción tras la caída de la dictadura somocista - y que determinó como enemigo político fundamental a la movilización independiente de los pueblos centroamericanos. La guerra (económico-financiera, diplomática, ideológica, psicológica, militar) fue *regional*, pero específicamente para Nicaragua, un país pobre-empobrecido. significó, durante la década, más de 50.000 vidas humanas destruidas y un daño material que conservadoramente se puede calcular en 15.000 millones de dólares<sup>3</sup>

Políticamente, sin embargo, lo significativo es que el actor *a la ofensiva* durante el proceso que culmina en las elecciones de este febrero recién pasado, es el *centro imperial* del sistema imperial de dominación en el Caribe y América Latina, centro imperial que en su acción de guerra determina y privilegia a *actores* (e instancias) *nativas* como portadores de su estrategia centroamericana. Para el caso de Nicaragua, un ejército contra-revolucionario, la jerarquía de la Iglesia Católica, sectores empresariales, los medios de comunicación de masas no gubernamentales y el *pueblo social* de Nicaragua, en cuanto víctima del desempleo, el hambre, el terror y la guerra. En estas condiciones, el *pueblo político* de Nicaragua --- en el cual incluyo al gobierno del FSLN- se ve permanentemente sitiado, agredido, presionado, forzado a intentar romper su eventual aislamiento y destrucción. A la defensiva, se ve obligado no sólo

---

<sup>1</sup> . Configurada por 14 partidos, desde conservadores y liberales hasta comunistas.

<sup>2</sup> Y aunque tal vez no lo sepan ni lo sientan, para todos los pueblos: necesitados de un profundo cambio social en América Latina y e Tercer Mundo.

---

<sup>3</sup> 15.000 millones equivale a 60 veces el valor total de las exportaciones nicaragüenses. Otras cifras: como efecto de la agresión, la hiperinflación en Nicaragua llegó en 1988 a más del 33.500%. y pudo ser "reducida" en 1989 al 1.689%.

a no hacer lo que quiere, sino muchas veces a intentar hacer lo que no quiere. Pero el punto político central es que las elecciones en Nicaragua constituyen un acontecimiento *al interior de un proceso de guerra*, en el cual el actor popular está a la defensiva, sin mayor control, intentando básicamente sobrevivir y, en particular, no ser aislado<sup>4</sup>.

La segunda consideración tiene que ver con los niveles políticos de significación de la derrota y, por ende, con su alcance. Los niveles de lo real-político son interdependientes (y pueden ser jerarquizados), no obstante poseen, asimismo, sus especificidades y autonomías relativas. En el caso de Nicaragua, el nivel de análisis referido a la *escena política abierta* indica que pese a la derrota, o tal vez por ella misma, el FSLN surge del proceso como un *actor político legitimado* (aunque probablemente más débil que el 40% que señalan las urnas<sup>5</sup>). Que su legitimación no signifique la ruptura con su proceso de desarrollo como alternativa revolucionaria, es la principal responsabilidad actual del FSLN.

El nivel decisivo, sin embargo, queremos encontrarlo en la significación de la derrota para los proyectos y tareas revolucionarias de los pueblos caribeños y latinoamericanos, y todavía más allá. En este nivel, la derrota del pueblo político nicaragüense es la más *contundente victoria*, en el siglo, del sistema imperial de dominación en el Caribe --- del centro imperial, por tanto, y de sus actores nativos. Se trata aquí no de la implantación de una economía de enclave o de una invasión armada directa que 'sólo' destruye bienes y vidas, pero que también fortalece la resistencia en los espíritus y en las conciencias. Se trata ahora de la victoria de una agresión anti-humana --- no sólo antijurídica y cruel, violatoria de todo derecho-dirigida contra los cuerpos y las almas, contra la

espiritualidad de las gentes, y contra la proyección de esa espiritualidad en la memoria colectiva, en los sueños de los pobres, de los campesinos, de los desarraigados, en las instancias políticas configuradas mediante su sensibilidad. Se trata de una derrota profunda y brutal, que afecta dramáticamente a todo el Tercer Mundo.

Los efectos de una derrota de esta magnitud son, por supuesto, de diversa índole. Envilecido y malogrado el sueño de los pobres, el pueblo de Cuba --- particularmente afectado por la crisis del socialismo histórico- aparece de inmediato como el objeto más próximo de sitio, de agresión, de destrucción ejercida sin piedad, con la crueldad propia del Señor o señores que aniquilan al inferior, a la bestia mulata, café, al marxista, al nacionalista, al popular. Pienso que asistiremos a la revitalización de esta agresión obscena, esta vez con la vista puesta en la 'victoria' final contra el pueblo de Cuba, cuyos delitos han sido el querer ser independiente y el procurarse una economía que distribuya con equidad relativa la pobreza, para que incluso en ella pueda verse la dignidad de todos los seres humanos. Otro efecto puede ser el retomo o ingreso a una sensibilidad para la cual la constitución del pueblo político latinoamericano, un proceso históricamente necesario, resulta una tarea absolutamente imposible. No obstante, ocurre que las demandas de una revolución popular latinoamericana son cada vez más urgentes, más apremiantes, en la coyuntura que caracteriza el fin del siglo (acentuación de la subordinación, resolución de la crisis bajo la forma de la decadencia, crisis del socialismo histórico). Y ello exige, desde luego, al actor popular independiente. Por consiguiente, una necesidad objetiva, una demanda de vida de nuestros pueblos, demanda realizar lo necesario y posible a la luz de lo que hoy parece imposible. Esta es una tarea del pensamiento y de la pasión, pero sobre todo del compromiso material. Una derrota fundamental como la recibida por la conciencia colectiva de los pueblos latinoamericanos en Nicaragua --- una derrota que moviliza efectivamente a estos pueblos contra sí mismos -, no puede ser recuperada sino desde y en el seno de estos mismos pueblos, con el trabajo, el aprendizaje y el sentimiento compartidos entre las riquezas, esperanzas y debilidades de los

---

<sup>4</sup> Esta consideración es fundamental para evitar un análisis de la derrota a partir unilateralmente o de las "culpas" sandinistas --- sin perjuicio de la consideración de los errores, desviaciones y responsabilidad políticas del FSLN--- o de las "bondades" de la idea liberal

<sup>5</sup> La legitimación del FSLN como actor político no incluye, mecánicamente, la aceptación de su *régimen* como legítimo. Esta es una tarea del pueblo político de Nicaragua.

campesinos y obreros, pobres de la ciudad y del campo, mujeres y niños humildes, indios, negros, de nuestras tierras.

Una última observación: la derrota del pueblo latinoamericano en Nicaragua, es también la derrota de la falta de solidaridad efectiva con las luchas de nuestros pueblos. Hace años escribía que, con la solidaridad de los pueblos de todo el mundo, en Nicaragua, el Capital --- su dominio de Señor ejercido contra los humildes, su reinado de Terror- podía ser derrotado, *no pasaría*. Hoy ha pasado, y de una de las peores maneras posibles. Ha pasado como un triunfo sobre el espíritu, sobre la dignidad de un pueblo. Que una solidaridad cada vez más combativa, más tenaz, más implacable con la resistencia y las luchas sociales y políticas de todos y cada uno de los sectores de nuestros pueblos, nos ayude a combatir mejor, a revertir las derrotas y a alcanzar las victorias efectivas que exigen las vidas y las esperanzas de una existencia humana para todos nosotros.